

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,

FACULTAD DE DERECHO



Universitat Autònoma
de Barcelona

EL FALLECIMIENTO POR INFARTO EN TIEMPO Y LUGAR DE TRABAJO

¿Contingencia común o contingencia profesional?

Trabajo fin de Grado

Autor: Sandra Valverde Berruezo

Director: Ricard Esteban Legarreta

09/05/2017

Grado en Relaciones Laborales

RESUMEN

El presente trabajo consiste en una investigación jurídica y documental sobre los diversos aspectos que deben tenerse en cuenta, a fin de poder calificar el fallecimiento por un infarto de miocardio sucedido en la empresa como accidente de trabajo. Tal hecho puede quedar recogido en la presunción iuris tantum del artículo 156.3 del Texto Refundido de la Ley General de la Seguridad Social siempre que se respeten los límites legales que establecen los tribunales.

El fallecimiento irremediablemente provocará una ausencia de rentas en el núcleo familiar que en la medida de lo posible intentarán ser suplidas por unas prestaciones económicas que brinda el sistema de Seguridad Social. Calificar ese fallecimiento como contingencia profesional puede mejorar sensiblemente la acción protectora y la cuantía de las prestaciones después de la pérdida de esa persona que aportaba rentas a núcleo familiar.

Palabras clave: *infarto de miocardio, accidente de trabajo, presunción iuris tantum, prestaciones económicas, contingencia profesional.*

ÍNDICE

ÍNDICE DE ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN	6
1. EL CONCEPTO DE ACCIDENTE DE TRABAJO	8
1.1. Elementos que constituyen el concepto de accidente de trabajo.....	10
1.1.1. Trabajo por cuenta ajena.....	10
1.1.2. Lesión: Infarto de miocardio y angina de pecho.....	12
1.1.3. Posible ruptura del nexo causal: Relación existente entre la lesión y las enfermedades anteriores padecidas por el sujeto.	19
2. LA PRESUNCIÓN IURIS TANTUM (Art 156.3 TRLGSS).....	24
2.1. ¿Qué es el tiempo y lugar de trabajo a efectos de determinar el accidente de trabajo? Importancia de la jurisprudencia.	30
2.2. Especial referencia a la presunción en el accidente <i>in itinere</i>	39
3. CONFLICTOS EN LA DETERMINACIÓN DE LA CONTINGENCIA PROFESIONAL.....	41
4. CONCLUSIONES	47
5. BIBLIOGRAFIA	51
6. WEBGRAFIA	53

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

- ❖ TRLGSS: Texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social.
- ❖ TRLET: Texto Refundido de la Ley Estatuto de los Trabajadores.
- ❖ ART: artículo.
- ❖ AT: Accidente de Trabajo.
- ❖ IT: Incapacidad Temporal.
- ❖ IP: Incapacidad Permanente.
- ❖ Pág: Página.
- ❖ Cit: Cita.
- ❖ STS: Sentencia Tribunal Supremo
- ❖ STSJ: Sentencia Tribunal Superior de Justicia

INTRODUCCIÓN

El artículo 156 del Texto Refundido de la Ley General de la Seguridad Social (en adelante TRLGSS) describe circunstancias que pueden ser calificadas como accidente de trabajo en función de cómo y dónde sufra una lesión el individuo. En el presente trabajo voy a explicar la aplicación y la delimitación del artículo 156.3 del TRLGSS. Éste viene a expresar que se presumirá que es accidente de trabajo (en adelante AT) las lesiones sufridas por el trabajador durante el tiempo y el lugar de trabajo, salvo demostrarse la existencia de una prueba en contrario que pueda manifestar la exclusión de la contingencia profesional.

Concretamente, voy a investigar qué límites existen en la aplicación de la presunción *iuris tantum* del art 156.3 TRLGSS cuando un trabajador fallece en la empresa donde presta servicios como consecuencia de un infarto de miocardio.

Para todo lo anterior, mediante la investigación de diferentes fuentes primarias tales como jurisprudencia, doctrina judicial y doctrina científica, trataré de dar respuesta a este aspecto principal, sin dejar de prestar importancia a otras cuestiones que surgen de la mano de este aspecto principal; qué circunstancias pueden llegar a destruir la presunción, o hasta qué punto se aplica la presunción en los accidentes *in itinere*.

Complementariamente, cabe destacar que cuando una persona fallece si cumple ciertos requisitos puede dar lugar a que sus derechohabientes se beneficien de ciertas prestaciones de la seguridad social. Pues bien, en relación a ello, resulta interesante tratar de abordar qué diferencias pueden derivarse del percibo de éstas por ser su contingencia profesional en lugar de contingencia común, teniendo en cuenta que las rentas del núcleo familiar tras la muerte de un miembro de ésta disminuirán. Los familiares del trabajador en caso de obtener dichas prestaciones por contingencia laboral son objeto de una mayor intensidad de cobertura tanto en requisitos necesarios para acceder a las prestaciones como en el trato prestacional económico que reciben. Todo ello sin olvidar que existe dificultad en la práctica, generando a su vez una alta litigiosidad tal como explicaré en el tercer apartado del presente trabajo.

La elección del tema no me resultó complicada, pues lo escogí porque desgraciadamente una experiencia personal me hizo entrar de lleno en la muerte por infarto en el tiempo y lugar de trabajo. La inquietud y desorden que provocó tal hecho a mi vida me llevó a investigar sobre la presunción *iuris tantum* del artículo 156.3 TRLGSS. Actualmente me encuentro en un proceso judicial para determinar la contingencia de un fallecimiento, con lo cual yo misma estoy experimentando las dificultades que presenta en la práctica calificar una muerte por contingencia profesional como consecuencia de un infarto en el trabajo. Por ello me resulta sumamente provechoso tratar de explicar los aspectos clave para poder aplicar la presunción del artículo 156.3 TRLGSS cuando una persona fallece en la empresa, tanto a modo de superación personal, como para poder proporcionar mi ayuda a personas que en un futuro puedan encontrarse en el mismo lugar en el que desgraciadamente me he encontrado yo.

1. EL CONCEPTO DE ACCIDENTE DE TRABAJO

El TRLGSS (nuevo Real Decreto Legislativo 8/2015 de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social) ha unificado diversos cambios normativos en materia de seguridad social¹.

En los inicios normativos de la regulación del concepto de AT², éste se concebía como toda lesión corporal que el operario sufriese con ocasión o por consecuencia del trabajo que ejecutase por cuenta ajena, objetivándose así el concepto y la responsabilidad empresarial, al no hacerse depender de la existencia de culpa ni de dolo³.

Partiendo de la base de la calificación de tal concepto, en el actual artículo 156 TRLGSS es considerado como toda lesión corporal que el trabajador sufre mediante el desarrollo de sus tareas, siendo estas efectuadas en el tiempo efectivo de trabajo y además realizado por cuenta ajena con ocasión o por consecuencia del trabajo.

En el desarrollo del artículo 156 TRLGSS se establecen todos y cada uno de los supuestos que pueden ser considerados como accidentes de trabajo, sin perjuicio de las ampliaciones jurisprudenciales que se han ido dando progresivamente dada la complejidad de los elementos definitorios del concepto.

¹ El hecho de que en esta materia existan cambios normativos en múltiples cuestiones ha provocado que exista una reestructuración del articulado. Previamente a la entrada en vigor del TRLGSS, concretamente el 2 de enero de 2016, el concepto de accidente de trabajo se encontraba regulado en el artículo 115 de la Ley general de la seguridad social (LGSS), pero con la introducción del nuevo TRLGSS ha implicado que dicho concepto se regule actualmente en el artículo 156 de este texto refundido.

² *Ley de Accidentes de Trabajo* de 30 de enero de 1900.

³ CHACARTEGUI JÁVEGA, C.: *El concepto de accidente: Su construcción por la jurisprudencia*, Albacete, Ed: Bomarzo. 2007, pág. 17-18 y TOSCANI GIMÉNEZ, D y CLARK SORIANO, H.: *Accidentes de Trabajo. Concepto, determinación y responsabilidades*, Navarra, Aranzadi S.A. Año 2016, pág 15-17.

Para entender qué supuestos pueden ser considerados como tal primeramente debo diferenciar entre aquellos que tienen causalidad directa⁴ entendiendo que las consecuencias o daños para el trabajador son sufridos directamente durante la ejecución del trabajo, respecto los que tienen causalidad expresamente considerada⁵. En éstos últimos existe una secuencia de factores intermedios hasta producirse la lesión sin tener como consecuencia directa una fuerza lesiva producida por trabajar. En los accidentes de causalidad expresamente considerada es cierto que existe una fuerza lesiva pero las consecuencias de éstas se dan además por otro agente lesivo totalmente ajeno⁶.

Si bien es cierto que es de vital importancia prestar atención a los supuestos que pueden ser considerados como accidente de trabajo, pero en el presente trabajo voy a analizar el supuesto interpretativo del artículo 156.3 TRLGSS “*Se presumirá, salvo prueba en contrario, que son constitutivas de accidente de trabajo las lesiones que sufra el trabajador durante el tiempo y en el lugar del trabajo*”. En ese caso, voy a centrarme en casos en los que el sujeto padezca en el lugar de trabajo un infarto de miocardio o una angina de pecho, y como consecuencia de éstos la persona fallece.

⁴ REMIGIA PELLICER, D.: *Infarto y accidente de trabajo*, Valencia, 2002, Tirant Lo Blanch. pág 55 A este respecto, señala el autor que la noción de accidente de trabajo: “*Comprende los accidentes directo, inmediatos y próximos. Responde a la idea de accidente más común o típico donde las consecuencias corporales son sufridas por la acción directa de golpe, caída, quemadura, etc. Los accidentes en misión tienen tal consideración porque ciertas actividades requieren para su ejecución una movilidad constante del trabajador o bien desplazamientos más o menos esporádicos todo ello en cumplimiento del empresario, son accidentes de trabajo puros y simples dentro de la definición genérica del artículo 156.1 TRLGSS*”.

⁵ REMIGIA PELLICER, D.: *Infarto y accidente de trabajo*, op. cit pág 61: “*En el precepto 156.2 se recoge la mayoría de estos supuestos de accidentes de trabajo, los cuales mayoritariamente son fruto de la interpretación jurisprudencial durante la primera mitad del siglo XX*”.

⁶La causalidad expresamente considerada ampara los supuestos del artículo 156.2 TRLGSS y la presunción del artículo 156.3. Un ejemplo claro lo encontramos en la STSJ de las Baleares de 20 de mayo de 1997 donde se menciona que se considerará accidente aquellos que sufra el trabajador con ocasión o como consecuencia del desempeño de cargos electivos de carácter sindical sin ser limitado por el hecho de ser delegado de personal o miembro del comité de empresa, así como los ocurridos al ir o volver del lugar en que se ejerciten las funciones de dichos cargos.

1.1.Elementos que constituyen el concepto de accidente de trabajo

El accidente de trabajo tiene un concepto genérico como hemos visto en el apartado anterior, pero para que un acto pueda ser considerado accidente de trabajo y quedar amparado al artículo 156.3 TRLGSS tal infortunio debe contener una serie de circunstancias y/o características principales que a continuación voy a proceder a explicar. No obstante, ahora dejaré de lado la delimitación “tiempo y lugar de trabajo” a efectos de poder aplicar dicha presunción puesto que lo explicaré con más profundidad en el capítulo siguiente.

De acuerdo a lo establecido en el apartado 1, a continuación voy a analizar los términos principales: trabajar por cuenta ajena, lesión y nexo causal, porque para que pueda darse el supuesto de accidente de trabajo la acción sucedida debe estar circunscrita en tales términos.

A fin de poder desglosar el concepto y que éste pueda darse, son importantes diversos aspectos.

- El sujeto debe prestar servicios por cuenta ajena.
- Debe producirle una lesión al individuo.
- Debe haber un nexo causal entre el trabajo y la fuerza lesiva provocada.
- Se debe haber producido mediante el desarrollo de las tareas y en caso contrario, las acciones deben tener conexión con el trabajo.

1.1.1. Trabajo por cuenta ajena

En primer lugar, para que una acción sea constitutiva de accidente de trabajo el sujeto debe prestar *servicios por cuenta ajena*. Este elemento lo encontramos en el artículo 1 del Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, por el que se

aprueba el Texto Refundido del Estatuto de los Trabajadores (TRLET en adelante), entendiéndose tal concepto como la prestación de servicios entre el empresario y el trabajador, definiendo a éste último como la persona física que voluntariamente realiza una actividad retribuida bajo la dependencia ajena del empresario⁷.

El concepto abarca tanto a los trabajadores por cuenta ajena en su sentido estricto del artículo 2 del ET, como los plenamente asimilados que se encuentran incluidos dentro del TRGLSS (artículo 7) e incluso casos de regímenes especiales a efectos de determinar el accidente de trabajo.⁸

Ligado a lo anterior, obviamente es necesario además que el contrato se hubiera celebrado y estuviera en vigor en el momento de producirse tal hecho, excluyendo momentos precontractuales como puede ser un proceso de selección, o fases suspensivas o posteriores a la extinción del contrato como por ejemplo ir al centro de trabajo a gestionar el finiquito.

Adicionalmente es importante mencionar, que la cobertura de accidente de trabajo también ha sido extendida para los trabajadores por cuenta propia entendiéndose que es el ocurrido como consecuencia directa e inmediata el trabajo que realiza por su propia cuenta y que determina su inclusión en el campo de aplicación del Régimen de Trabajadores Autónomos dependientes (en adelante TRADE)⁹.

⁷ TOSCANI GIMÉNEZ, D. y CLARK SORIANO, H.: *Accidentes de trabajo. Concepto, determinación y responsabilidades*. Navarra, 2016, Aranzadi, S.A. pág 18. *Los inicios históricos del riesgo o la contingencia, nacen para proteger a los obreros en una relación tradicional e industrial de relación laboral y establecer la responsabilidad del empresario, al ocurrir el accidente dentro de su esfera de control y a trabajadores sometidos a su dirección y organización.*

⁸ PELLICER RAMIGA .D “*Infarto y accidente de trabajo*” op. cit. pág. 46-48

⁹ Extensión de la cobertura de accidente de trabajo para el trabajador autónomo en base al artículo 317 TRLGSS. “...A los efectos de esta cobertura, se entenderá por accidente de trabajo toda lesión corporal del trabajador autónomo económicamente dependiente que sufra con ocasión o por consecuencia de la actividad profesional...”

1.1.2. Lesión: Infarto de miocardio y angina de pecho

Además de que deba prestar el trabajador servicios por cuenta ajena del empresario, para que un hecho pueda ser constitutivo de accidente de trabajo deberá provocar al sujeto una *lesión*.

La lesión supone que el accidente tenga como consecuencia un daño para la persona entendiéndolo éste como cualquier alteración anatómica, funcional, o anatómico-funcional que provoque la alteración de la salud, la incapacidad e incluso la muerte del sujeto. El Tribunal Supremo ha entendido que, para ser calificado el accidente como contingencia profesional, debe suceder una acción de carácter súbito, repentino e inesperado que implique un suceso extremo y violento¹⁰.

Además, el mismo tribunal ha admitido la posibilidad de que las lesiones de carácter no violento puedan ocasionar la contingencia laboral, calificando como tal no sólo la acción súbita y violenta de un agente exterior sobre el cuerpo humano, sino también las enfermedades en determinadas circunstancias (STS de 18 de junio de 1997). Así, cabe la existencia de accidente de trabajo en los supuestos de enfermedades del trabajo, de enfermedades agravadas por el trabajo (Art 156.2 f) TRLGSS) o de enfermedades intercurrentes (estos supuestos no proceden en el enfoque de este trabajo, aunque como veremos en el siguiente apartado existe cierta relación).

Después de conocer el término “lesión”, estimo necesario explicar que son las cardiopatías isquémicas entre las que se encuentra el Infarto de Miocardio y la Angina de Pecho, las cuales pueden provocar la muerte al sujeto. Entendiéndolas como las lesiones que deben producirse para circunscribirnos en el término de accidente de trabajo en lo que respecta al caso del fallecimiento.

A fin de analizar estas dos cardiopatías, previamente es necesario definir el concepto de *isquemia*. Podemos definirla según lo establecido en el diccionario de

¹⁰ En tal sentido, la STS de 27 de mayo de 1998, Rec. 2460/1997, al referirse a una muerte consecuencia de sobredosis o adulteración de la droga para su valoración como accidente –no laboral– y no como enfermedad, dictaminó que la lesión corporal sirve para separar el daño brusco propio del accidente del deterioro lento y progresivo que caracteriza la enfermedad.

la Real Academia Española¹¹, como la “*disminución transitoria o permanente del riesgo sanguíneo de una parte del cuerpo, producida por una alteración normal o patológica de la arteria o arterias aferentes a ella*”.

Existen diversos tipos de isquemia¹², pero voy a centrarme en hablar de las cardiopatías isquémicas, concretamente, del infarto de miocardio y la angina de pecho¹³. Por ello voy a determinar qué relaciona ambas cardiopatías y qué las diferencia para poder entender hasta qué grado tales sucesos pueden provocar la muerte al sujeto.

De entrada podemos decir que la cardiopatía isquémica es una afectación al corazón dada la desproporción que existe entre el aporte del flujo sanguíneo coronario y los requerimientos miocárdicos¹⁴.

El infarto de miocardio podemos definirlo como la muerte por falta de riego sanguíneo y, consecuentemente, oxígeno, de un tejido vivo. Los infartos pueden producirse en cualquier tejido vivo del organismo de un ser humano, pero los más frecuentes son el tejido cardíaco (infarto de miocardio) y el tejido cerebral (ictus cerebral). La falta de riego sanguíneo, se da generalmente por una obstrucción del vaso que transporta la sangre. Ésta puede ser por elementos que obstaculizan la circulación sanguínea por el vaso, como por ejemplo el caso de un trombo o bien por elementos que impidan el paso de la sangre desde fuera del recorrido, como podría ser un tumor que comprima el vaso¹⁵.

¹¹ Diccionario online Real Academia Española. Consultado en fecha 17.12.2016 y extraído de: <http://www.rae.es/>

¹² Los tipos de isquemia pueden ser: cerebral, crónica, aguda, renal, cardíaca.

¹³ PELLICER RAMIGA .D *Infarto y accidente de trabajo* op. cit. pág. 46-48

¹⁴ MARTÍN JADRAQUE, L y COMA CANELLA, I, y GONZÁLEZ MAQUEDA, I. y LÓPEZ SENDÓN, J.L. *Cardiopatía Isquémica: angina de pecho infarto de miocardio*. Madrid, 1998, Norma, S.A. pág. 3.

¹⁵ MARTÍN JADRAQUE, L y COMA CANELLA, I, y GONZÁLEZ MAQUEDA, I. y LÓPEZ SENDÓN, J.L. *Cardiopatía Isquémica: angina de pecho infarto de miocardio*. op. cit. pág. 46

El infarto puede ser provocado por un estrechamiento o taponamiento de la arteria, haciendo que alguna parte del corazón no sea irrigada, no llegando el oxígeno al musculo del corazón (miocardio)¹⁶.

Existen diferentes factores de riesgo que pueden ocasionar la obstrucción en las arterias coronarias como puede ser la hipertensión, colesterol alto, tabaco, obesidad, sedentarismo o edad avanzada entre otros factores. A su vez las personas pueden padecer diversos síntomas que no son estrictamente necesarios y además no tienen por qué darse en su totalidad.¹⁷

El infarto puede provocar el fallecimiento en el individuo como consecuencia de la gravedad de manifestaciones que puede influir sobre su cuerpo.

Con similitudes encontramos la angina de pecho, que es importante no confundirla con el infarto de miocardio. Ambos causan dolor en el pecho, pero la diferencia se basa en el grado de ocupación del vaso coronario¹⁸ causante de la reducción del flujo sanguíneo; tratándose de una ocupación total en el infarto y parcial en la angina de pecho. En la angina de pecho la falta de oxígeno es transitoria, sin haber muerte en las células del corazón, pero sin embargo como el infarto es una obstrucción total no llega sangre a las células durante un tiempo lo suficientemente largo como para existir una muerte celular.

Ambas isquemias pueden afectar a la salud del trabajador provocándole a éste una lesión parcial con previsiones de curación, o bien el fallecimiento. Al suceder lo primero, el trabajador posiblemente deba encontrarse en situación de incapacidad

¹⁶ Cuando sucede el estrechamiento, el corazón no puede producir energía para seguir bombeando la sangre al resto del cuerpo. En el momento de producirse la falta de energía mueren las células del tejido que no reciben sangre (necrosis isquémica). El estrechamiento de las arterias coronarias puede venir dado por distintas causas, pero la más común es un coagulo de sangre llamado también trombo, o la aterosclerosis que es un depósito de grasa que hay en las paredes de las arterias.

¹⁷ Dolor en el esternón (zona central del pecho) muy intenso que puede irradiarse hacia la mandíbula, cuello, y brazo izquierdo. Se puede asociar al sudor frío y el mareo o bien dolor en la parte alta del abdomen e incluso dificultad para respirar y pérdida del conocimiento

¹⁸ Los vasos coronarios son los encargados de llevar el oxígeno al corazón.

temporal durante un tiempo para proceder a curarse¹⁹, e incluso en algunas situaciones en incapacidad permanente si esta lesión le ha provocado una limitación en el desarrollo de sus funciones.

A priori se señala que la angina de pecho no es en sí misma lesión²⁰ y su aparición como antecedente previo al infarto sin desembocar en éste, excluye su carácter súbito y repentino y su consideración como accidente.

Sin embargo, la mayoría de sentencias no entran a discutir estas cuestiones y aplican o no directamente la presunción de accidente de trabajo, estableciendo la relación que hay con el trabajo, independientemente, de los episodios anteriores de angina de pecho que hayan podido suceder. Esto parece que vaya en contra de la doctrina expuesta porque permite extender el espacio temporal en que se entiende producido el infarto como es el caso de la Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía 2 de marzo de 1998 (AS 1998\5474) en la que se estima como accidente de trabajo el infarto sufrido siete días después a la manifestación de la angina de pecho en el trabajo.

Dado la complejidad, la cuestión de interés en lo que respecta a la angina de pecho queda reducida a supuestos que no desemboquen en infarto pero que sí den lugar a incapacidad temporal (en adelante IT) o incapacidad permanente (en adelante IP)²¹.

Cuando una persona se encuentra en IP o en IT percibe unas prestaciones económicas que ofrece la Seguridad Social en sustitución de la ausencia de rentas. De la misma forma existen prestaciones llamadas de “Muerte y Supervivencia” en aquellos casos en los que un sujeto fallece, pero siendo beneficiarios en este caso sus familiares. Éstas también tienen la finalidad de sustituir la ausencia de rentas que deja de percibir el fallecido en su núcleo familiar; de ahí a que exista tanta

¹⁹ Sentencia núm. 3282/2013 de 21 junio del Tribunal Superior de Justicia de Galicia.

²⁰ Sentencia TSJ de Cataluña 5 de febrero de 1996 RJA 1996/1078.

²¹ PELLICER RAMIGA .D *Infarto y accidente de trabajo* op. cit. pág. 32. El infarto de miocardio y la angina de pecho son diferentes en el tiempo de la isquemia, puesto que en el infarto la lesión puede ser irreversible pero no en la angina de pecho.

relevancia determinar que la muerte producida en el trabajo reviste contingencia profesional a efectos de acceder a las prestaciones²².

La lesión es determinante para que el infarto de miocardio o la angina de pecho den lugar a un AT, pero se debe prestar atención en analizar qué posición adoptan los tribunales en cuanto a cómo debe ser esta lesión para poder catalogar o bien el infarto de miocardio o bien la angina de pecho como accidente de trabajo.

Como he expresado con anterioridad, los tribunales estiman que para que pueda existir el AT, la lesión debe ser súbita, repentina, e inesperada implicando un suceso extremo y violento. A pesar de ello, tales afirmaciones me incitan a reflexionar en un aspecto.

Cuando un sujeto padece un infarto en tiempo y lugar de trabajo es presumible que pueda existir un accidente laboral por el hecho de ser repentino, violento e inesperado, pero sin embargo, ese mismo hecho al darse en el domicilio del sujeto o en otro lugar que no sea la empresa, es catalogado directamente como enfermedad común y no como accidente no laboral.

El hecho de que sea calificado como común es lógico puesto que en estos casos principalmente no existe alguna relación con el trabajo, a no ser que por ejemplo el infarto sea padecido en la empresa y posteriormente el sujeto fallezca en su domicilio a las expectativas de que la parte contraria acredite la ruptura del nexo causal²³. Pero ese no es el aspecto del que hablo porque la duda me concierne en el

²² Tal explicación será más extensa en el punto tres de éste trabajo.

²³ En el caso de la STSJ de la Comunidad Valenciana núm. 3771/2000 de 27 de septiembre, un trabajador padece un infarto en tiempo y lugar de trabajo, éste es fumador y lleva una vida sedentaria. Posteriormente al padecer el infarto de miocardio es trasladado a su domicilio donde fallece. A tenor literal la sentencia expresa: “(...) *no siendo posible destruir dicha presunción del artículo 115.3 sólo por los hábitos del actor, cuando la demandada recurrente no ha probado de forma concluyente que la actividad laboral que aquel estaba desarrollando en el momento de sobrevenir las dolencias que desencadenaron su fallecimiento no han sido las causantes del mismo... debiendo entenderse que la actividad laboral que se encontraba realizando el actor fue el factor desencadenante, pues ha de calificarse como accidente laboral aquel que ofrezca una conexión con el trabajo bastando con que el nexo causal se dé sin necesidad de precisar su significación cuando no aparezca acreditada la ruptura de la relación de causalidad entre la actividad profesional y el padecimiento*”

caso de que a esta persona le dé el infarto en su domicilio o sencillamente fuera del centro de trabajo sin que exista alguna relación con el trabajo.

Lo discutible en este caso estaría en por qué este hecho está catalogado como enfermedad común teniendo en cuenta que de la misma forma que en tiempo y lugar de trabajo el infarto o la angina de pecho se manifiesta de forma repentina, en casa no tiene porque no serlo.

A tal hecho he encontrado respuesta en lo establecido en la STS (Sala de lo Social), de 30 de abril 2001. En este caso, un sujeto padece un infarto de miocardio y fallece mientras está realizando una excursión y cuando la viuda solicita prestaciones de muerte y supervivencia se la deniegan.

El problema que existe es que el fallecido no está dado de alta, provocando que se le exija un determinado periodo de carencia por considerar que la muerte es derivada de enfermedad común. Con lo cual, si en este caso se determinara la muerte por accidente no laboral el sujeto no necesitaría ningún periodo de cotización previo y sus familiares podrían acceder sin problema a las prestaciones.

A tenor de lo anterior en esta sentencia se menciona que al producirse el infarto de miocardio cuando es desencadenado por el trabajo es cierto que queda amparado al artículo 115 LGSS, pero que también debería considerarse como accidente no laboral un infarto que se produce como consecuencia de un esfuerzo extraño al trabajo siendo excluida la exigencia de periodo de cotización.

A mayor abundamiento cabe destacar que, solamente se otorgará la condición de accidente no laboral de acuerdo al artículo 117 LGSS a aquel accidente propiamente dicho y no a las lesiones corporales producidas por otras causas como las relacionadas con el artículo 115.2. A título ilustrativo, literalmente dice la sentencia lo siguiente:

“(...) Lo que caracteriza la noción de accidente no laboral frente enfermedad común no es la lesión (este elemento coincide entre ambos) sino el ser un accidente, es decir una acción súbita, violenta y externa.

Lo que sucede es que estas características en muchas ocasiones no se cumplen, porque el infarto puede venir dado por una enfermedad cardiaca anterior y en el artículo 117 se establece que, constituirán enfermedad común las alteraciones a la salud que no tengan condición de accidentes de trabajo (...)”.

Considero que, no podría aplicarse tales manifestaciones de forma generalizada porque pueden existir ciertos casos en los que la persona no padece con anterioridad una enfermedad y en ese caso no tendría sentido circunscribir tal acción en el marco de la enfermedad común, pues tendría más sentido encajarlo en accidente no laboral.

Pero de todas formas sí que considero que si el infarto es producido por antecedentes anteriores estando dado de alta, sí que tendría sentido catalogar tal hecho como enfermedad común. Pero en caso contrario debería ser accidente no laboral porque el hecho de que no existan antecedentes anteriores puede dar a pensar que el infarto ha sido repentino y violento. Un ejemplo es la drogadicción en la que se aplica la doctrina sobre flexibilización y humanización del requisito de alta²⁴.

²⁴ En el caso de la STSJ de Andalucía, Sevilla (Sala de lo Social) Sentencia núm. 1691/2002 de 29 abril. “(...) ya en doctrina unificada, han señalado que ha de considerarse accidente no laboral cuando el fallecimiento no es consecuencia de un deterioro psicofísico desarrollado de forma paulatina que pudiera derivar naturalmente de su acreditada situación patológica previa de drogadicción, sino que la causa del óbito es repentino e imprevisto, directamente producida por una concreta causa externa como puede ser la ingestión de una droga que por circunstancias de exceso de cantidad o defecto de calidad provoca una reacción inusual en el organismo que conduce a la muerte del afectado (sentencias de 27 de mayo de 1998 y 22 de octubre de 1999), (...) En el presente caso el fallecido fue baja en la Seguridad Social el 3 de agosto de 1995, y como se ha probado, en noviembre de 1994 ya padecía toxicomanía hasta el punto de perder la patria potestad de su hijo, deduciéndose de ello que al tratarse de una enfermedad que no aparece bruscamente sino que se va adquiriendo paulatinamente, ya con mucha anterioridad había comenzado la misma, y en consecuencia es plenamente aplicable la doctrina anteriormente citada sobre la flexibilización y humanización del requisito del alta, debiendo entenderse que el trabajador se encontraba en situación asimilada al alta en la fecha del fallecimiento, y teniendo en cuenta que se trata de un accidente no laboral y que no se precisa período de carencia, en aplicación de lo dispuesto en los artículos 174 y 175 de la Ley General de la Seguridad Social , procede estimar el recurso y revocar la sentencia recurrida”.

El hecho de calificar estas isquemias de una manera u otra puede ser relevante a efectos de determinar la carencia para acceder a una serie de prestaciones que puede ofrecer el sistema de Seguridad Social como he mencionado con anterioridad²⁵.

1.1.3. Posible ruptura del nexo causal: Relación existente entre la lesión y las enfermedades anteriores padecidas por el sujeto

Además de que deba producirse una lesión al sujeto y que éste deba prestar servicios por cuenta ajena para que un siniestro pueda ser calificado como accidente de trabajo, el tercer elemento a tener en consideración es el *nexo causal*.

Con la aparición de la primera Ley de Accidentes de Trabajo en el año 1900 se consagra la responsabilidad objetiva del empresario, interpretando que, el hecho de que éste tenga obligaciones mientras el trabajador desempeñaba sus funciones nacen de su culpa y negligencia, entendiendo que en caso de ocurrir una acción perjudicial para el trabajador debía repararla el empresario dejando de lado que el accidente en un pasado era algo inesperado o un suceso eventual²⁶.

El nexo causal significa que, debe haber una causalidad directa o indirecta entre el trabajo y la lesión que se ha producido. Se valorará si dicho accidente se hubiera dado en el caso de que ese sujeto no hubiera prestado servicios; y en caso de

²⁵ Si una persona sufre un infarto sin fallecimiento puede que durante un tiempo éste no pueda prestar servicios, circunstancia que hará que deba solicitar una incapacidad temporal puesto que esta prestación es sustitutiva de la renta del trabajador. Para poder acceder a esta hay una serie de requisitos y dependen generalmente de la contingencia que se haya dado ante tal acción. Pues bien, en caso de que, el infarto haya sido calificado como accidente no laboral no es requisito tener carencia a efectos de acceder a la IT. Pero sin embargo, en el caso de que el infarto haya sido calificado como enfermedad común, la carencia para acceder a esta prestación es de 180 días en los 5 años anteriores.

²⁶ STSJ Andalucía, Málaga de 22 de marzo de 1996 (RJA 1996/520) El origen histórico del término “con ocasión” o “por consecuencia” se halla en marcar con claridad que el origen de la responsabilidad por accidente se encuentra en el riesgo profesional y no en ningún principio ni presunción de responsabilidad por parte de culpa del empresario. Eso quiere decir que nos encontramos ante una responsabilidad objetiva en el que solo por trabajar para otra persona pone en consideración la “acción u omisión” interviniendo la culpa o negligencia o dolo que exigen los artículos del 1902 y 1111 del código civil

negatividad no nos encontraremos ante un accidente de trabajo porque no guarda relación con el puesto de trabajo.

Este elemento es el determinante a efectos de precisar si nos encontramos ante un accidente de trabajo o no; en el sentido de que prestar servicios constituye una causa que produce como efecto una fuerza lesiva.

Determinar la relación causal entre la lesión producida y el trabajo no tiene una solución expresa dentro de la TRLGSS. Si atendemos al artículo 156 TRLGSS de forma literal se menciona “*con ocasión o por consecuencia del trabajo*” sin existir una precisión concreta de que se entiende por estos dos términos. Lo que implica que sean los tribunales los que determinen los criterios de cuando existe esa causalidad.

No obstante, se acude a la conceptualización de tres criterios: cronológico, topográfico y etiológico²⁷.

Se debe tener en cuenta que la lesión corporal debe haberse producido en el desarrollo de sus tareas, es decir en su tiempo de trabajo efectivo. Para partir de la general aplicación de dicho concepto debemos prestar atención al artículo 34.5 del Estatuto de los Trabajadores el cual establece en su quinto apartado que “*el tiempo de trabajo se computará de modo que tanto al comienzo como al final de la jornada diaria el trabajador se encuentre en su puesto de trabajo*”. Es importante saber cuándo empieza el cómputo de trabajo efectivo. Para esto, generalmente²⁸ el trabajador debe encontrarse en su puesto de trabajo con la vestimenta adecuada y

²⁷ ALMANSA PASTOR J.M., op. cit., pág. 238. Elementos: **Cronológico** en cuanto a que, se entiende que la lesión se ha producido dentro de la jornada de trabajo pero teniendo en cuenta que esa fuerza lesiva puede producirse sin tener relación con el trabajo (si a una persona le diera un ataque cardíaco y no hubiera conexión alguna con el trabajo). **Topográfico** es imprescindible atendiendo que, la fuerza lesiva debe tener origen en el trabajo cuando el accidente sucede en el desarrollo de éste. La **etiología**, indica que un accidente propio en aquel en que el accidente es consecuencia directa de la ejecución de las tareas en el trabajo mientras que el accidente impropio es el que se origina por causa distinta a la del trabajo pero da ocasión de manera que, de no existir la relación laboral, no se hubiera producido el accidente/lesión.

²⁸ Hay excepciones al respecto puesto que la jurisprudencia ha ampliado el concepto de tiempo efectivo de trabajo como veremos más adelante.

las herramientas o materiales necesarios para la consecución de sus tareas. Por lo tanto, como regla general el accidente debe concurrir en este supuesto que mencionábamos con anterioridad y afirmo con el término “general” porque la jurisprudencia modula dichas afirmaciones tal como explicaré en el siguiente capítulo.

A fin de catalogar el infarto como accidente de trabajo, es de vital importancia prestar atención a las posibles patologías por contingencia común o por contingencia profesional que puede haber padecido el sujeto con anterioridad al siniestro ocurrido –que en este caso es la muerte por infarto de miocardio-, sin perjuicio de olvidar el entrelazado que existe entre dichas patologías y los conceptos tiempo y lugar de trabajo que explicaré con más precisión después²⁹

Aunque de entrada sean conceptos indistintos ambos se conectan entre sí puesto que en el momento de producirse el infarto en tiempo y lugar de trabajo es de aplicación la presunción del artículo 156.3 TRLGSS pero para que ésta pueda existir, también se debe analizar la causa que ha provocado el infarto al trabajador.

La presunción legal “*iuris tantum*” admite prueba en contrario y eso implica que la conjetura de que el infarto sea considerado accidente de trabajo pueda no ser cierta en la medida que pueda demostrarse que el infarto no tiene alguna relación con la relación laboral³⁰.

²⁹ STSJ de la Comunidad Valenciana de 27 de marzo de 2002 menciona la sentencia: “(...), la presunción del art. 115, aplicable, en el lugar y tiempo de trabajo, se refiere no sólo a las lesiones propiamente dichas, accidentes en sentido estricto, sino también a las enfermedades o alteraciones de los procesos vitales que puedan surgir en el trabajo, sobre todo siendo de súbita aparición o desenlace. Salvo prueba que rompa la presunción de manera evidente. Y se aplica automáticamente la presunción *iuris tantum*. Por ejemplo: infarto (TS: 27-2-97, 28-1-98, 23-11-99, A.9341), angina de pecho (TS: 14-7-97, 23-7-99), accidente cardiovascular activo con hemiparesia (TS: 4-5-98). Aunque en ocasiones (TS: 24-5-90) afirma que no toda alteración de la salud en el lugar y tiempo de trabajo es accidente de trabajo, y en este sentido, se ha mostrado también esta Sala 10-3-94, 18-7-95, 14-1-97 etc.). Y en esa jurisprudencia del T. Supremo se exige, al menos “un nexo con el trabajo, indispensable siempre en algún grado”, unos hechos que configuran el evento como accidente para el juego de la presunción, lo que aquí detalla el juez de instancia que no ha sucedido, pues sólo consta que el actor fue al médico, y no aparece nexo con el trabajo, teniendo su causa esta baja en la enfermedad común.”.

³⁰ STSJ de Islas Canarias, (Sala de lo Social, Sección 1ª) Sentencia núm. 813/2005 de 26 de septiembre. (...) Requiere la prueba en contrario evidenciadora en forma inequívoca de la ruptura

Hablamos de ello en el sentido de que cuando ocurran hechos de tal relieve se deberá evidenciar la absoluta falta de relación entre el trabajo que el sujeto realizaba y el siniestro ocurrido, lo que tratándose de enfermedades se requerirá que éstas sean susceptibles de un origen común y no laboral³¹.

Generalmente, con independencia de las dolencias anteriores que un trabajador pueda tener, se cataloga el infarto acaecido en tiempo y lugar de trabajo como accidente de trabajo³². Sin embargo ese infarto padecido por patologías anteriores por enfermedad común rompe el nexo causal por la inexistencia de alguna relación con el trabajo. Es por ello que, es determinante que la enfermedad cardiaca no tenga etiología laboral sin perjuicio de que el trabajo pueda actuar como desencadenante en ciertas ocasiones³³.

de la relación de causalidad entre el trabajo y la enfermedad y, para ello, se declara que es preciso que se trate de enfermedades que "no sean susceptibles de una etiología laboral o que esa etiología pueda ser excluida mediante prueba en contrario", precisándose a estos efectos que, en principio, no es descontable una influencia de los factores laborales en la formación o desencadenamiento de una enfermedad".

³¹Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, Valladolid (Sala de lo Social) Sentencia de 2 mayo 2000. Menciona textualmente lo siguiente: *"Las dolencias agudas cardíacas, son por su naturaleza enfermedades comunes, y sólo se benefician de la presunción del art. 115.3 cuando se manifiestan en tiempo y lugar de trabajo, y fuera de tal supuesto ha de probarse por quien sostiene la existencia de accidente laboral, la conexión causal entre la prestación laboral y el proceso agudo cardio-vascular"* En este caso, se rompe el nexo causal por existir enfermedad común anterior, pero directamente no se aplica la presunción porque no se halla en tiempo y lugar de trabajo puesto que el fallecimiento se produce cuando se encuentra descansando en el domicilio.

Al no constar que la prestación laboral se realizara en situación emocional de stress y agobio continuado, antecedente inmediato al infarto sufrido en la noche del 19 al 20 de mayo, máxime cuando tal patología cardiaca ya existía desde años atrás, según admiten expresamente los recurrentes, ante lo expuesto hay que concluir que la afirmación de instancia, de que el fallecimiento del esposo y padre de los actores no fue debida a accidente laboral, sino a enfermedad común.

³² MARÍNEZ BARROSO, M.R. *Las enfermedades en el trabajo*. 2002, Tirant Lo Blanch, Valencia. pág. 114-116.

³³ Tal como establece el artículo 156. 2 f) TRGLSS, El sujeto puede padecer una enfermedad común excluida del vínculo laboral, pero como consecuencia del esfuerzo y el estrés que implica el desempeño de sus tareas, tales hechos pueden ser detonantes y provocar realmente el infarto. En este caso nos encontraríamos ante una contingencia profesional puesto que la relación existe. Además a título ilustrativo menciono la STSJ Tribunal Superior de Justicia de Valladolid de 6 de julio de 2015 (núm. 846/2015), FH 2º. (...) *la presunción legal no desaparece por el solo hecho del padecimiento anterior de una enfermedad de base o de una dolencia congénita, puesto que lo decisivo en la*

En conclusión, si el infarto tiene alguna relación con los antecedentes por enfermedad común que padece el sujeto, como éstas no tienen relación con el trabajo la presunción es destruida.

Además, al ser derivado el infarto por enfermedad común puede acontecer en cualquier momento, lo que pasa es que también puede manifestarse durante la prestación de servicios siendo posible apreciar en ese caso el origen profesional en tanto que el trabajo puede incidir en el infarto³⁴. Es por ello que puede conectarse las enfermedades cardiacas con la prestación de servicios tal y como apunta la STSJ de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª) sentencia de 29 de abril de 2004, al señalar que *“El trabajador sufrió la indisposición y el accidente cardiovascular (infarto de miocardio) cuando se encontraba prestando servicios para la empresa y realizando las tareas propias de su actividad laboral en el departamento de facturación sito en la estación de autobuses de esta ciudad, siendo trasladado inmediatamente a un centro hospitalario donde permaneció ingresado en la UCI por infarto agudo de miocardio, lo que implica que juegue a su favor la presunción reseñada y por tanto el ataque cardiaco sufrido ha de presumirse como derivado de accidente de trabajo, sin que se haya practicado prueba fehaciente por la mutua que desvirtúe la misma, no siendo suficiente que el trabajador ya hubiese sufrido una enfermedad coronaria grave el 1997 o que sufriese hipertensión arterial o hipercolesterolemia”*.

construcción de la presunción es la acción del trabajo como causa de la lesión o como factor desencadenante de la crisis que perturba la salud, ya que es esa acción el elemento nuclear de la presunción a efectos de la protección a través de la misma brindada (...)

³⁴ TS de 23 de noviembre de 1999 (RJ 1999, 9341) en la que afirma que *“la presunción del artículo 115.3 de la LGSS es aplicable no solo a los accidentes sino también a las enfermedades que se manifiesten durante el trabajo, siendo necesario para excluir la presunción, prueba en contrario que evidencie de forma inequívoca la ruptura de la relación de causalidad entre el trabajo y la enfermedad, concluyendo que en principio las enfermedades cardiacas, aunque tengan una etiología común, pueden estar en su desencadenamiento”*.

Ahora bien mirándolo desde la perspectiva de que persista el nexo, si el infarto es producido como consecuencia de una enfermedad que tiene vínculo con el trabajo³⁵, debe entenderse que el infarto es provocado por esa enfermedad que tiene carácter laboral siempre que no haya sido desvirtuada tal manifestación.

Pues en este caso al entenderse que el infarto de miocardio es provocado por la enfermedad que tiene relación laboral, el infarto también lo es y el nexo causal no puede romperse y se mantiene *“En definitiva, el ataque anginoso es accidente laboral por aplicación de la presunción legal, dado el lugar y tiempo en que ocurrió, sin prueba de que el trabajo careciera de relevancia en su desencadenamiento ni lo agravara. El infarto del día 18 lo es como complicación surgida en el tratamiento de ese episodio”* (STSJ del País Vasco de 18 de noviembre de 2003. núm. 2684/2003 de 18 de noviembre).

2. LA PRESUNCIÓN IURIS TANTUM (Art 156.3 TRLGSS)

Tras conocer el concepto legal de accidente de trabajo se debe proceder a concretar de forma extendida uno de los preceptos del propio artículo 156 de la TRLGSS, a fin de definir el objeto de estudio. En este caso, hago referencia al artículo 156.3, el cual estipula que *“Se presumirá, salvo prueba en contrario, que son constitutivas*

³⁵ STSJ de País Vasco núm. 2684/2003 de 18 de noviembre de 2003. *“(…) reconocida una situación de incapacidad permanente absoluta por un gran deterioro de su función cardiovascular, en lo que resulta decisiva la existencia de un infarto agudo de miocardio ocurrido el 18 de diciembre de 2001, dada su extensión, pero en lo que también influye la existencia de una enfermedad de una de sus arterias coronarias (...). Ciertamente es que dicho infarto se produjo fuera del tiempo y lugar de trabajo, lo que en una inicial impresión parece abonar la tesis de la Mutua recurrente, negando el carácter laboral de su situación invalidante. (...) Dicho infarto mantiene plena relación de causalidad con lo sucedido el día 7 de ese mes, en que presenta una situación de angina inestable mientras está desarrollando su labor de conductor. No cabe negar el carácter de accidente laboral, debido a que surgió en tiempo y lugar de trabajo, sin que se haya acreditado que sus servicios profesionales carecieron de toda vinculación con él. (...) Pero lo que no es posible descartar es que el trabajo fuera elemento desencadenante del episodio anginoso, debiendo resaltar que no consta que se hubieran dado otros con anterioridad y siendo notorio que a las personas con lesiones coronarias se las pauta un determinado régimen de vida, en inequívoca muestra de que la ciencia médica no descarta su influencia en el ataque coronario, sea éste de tipo anginoso o, incluso, llegando al infarto”.*

de accidente de trabajo las lesiones que sufra el trabajador durante el tiempo y en el lugar del trabajo”.

La jurisprudencia considera la posibilidad de que el infarto de miocardio pueda ser considerado un accidente laboral aunque parezca complicado encontrar una causa directa relacionada con el trabajo; pues hablamos en este caso de la aplicación de la presunción *iuris tantum* a toda lesión que pueda sufrir el trabajador en tiempo y lugar de trabajo.

Partimos de la base de que para poder aplicar la presunción *iuris tantum* el trabajador debe encontrarse en tiempo y lugar de trabajo, pues así lo ha definido la ley y alguna doctrina judicial³⁶. Ésta alcanza a los accidentes acontecidos en tiempo y lugar de trabajo porque se entiende que aquellos ocurridos en tales circunstancias, en principio, no se deben exclusivamente al azar, sino que el empresario es quien domina o debe dominar el medio en el que se desarrolla la actividad laboral y es su deber preservar la salud y la integridad física de los trabajadores³⁷.

La presunción *iuris tantum* se establece por ley y admite que pueda darse una prueba en contrario como he expresado en el apartado 1.1.3. De esta forma, si el trabajador sufre una lesión será la otra parte quien deba demostrar que tales hechos no han ocurrido con la suficiente vinculación con el trabajo como para poder calificar una lesión como contingencia profesional. No obstante, sin perjuicio de que en caso de padecer tal lesión fuera de los parámetros estipulados la parte trabajadora pueda

³⁶ TSJ de Sevilla de 28 de Septiembre de 2016- núm. recurso 2399/2015. (...)La presunción legal del artículo 115.3 de la LGSS entra en juego cuando concurren dos condiciones de tiempo y lugar de trabajo, «lo que determina, por su juego, que al demandante le incumbe la prueba del hecho básico de que la lesión se produjo en el **lugar** y en **tiempo de trabajo**; mas con esa prueba se tiene por cierta la circunstancia presumida y quien se oponga a la aplicación de los efectos de la presunción tendrá que demostrar la falta de conexión entre el hecho dañoso y el **trabajo**».

³⁷ CABEZA PEREIRO, J. y FERÁÑDEZ PROL, F. *Presunción de laboralidad de los accidentes acaecidos en el lugar y tiempo de trabajo (115.3 LGSS)*. pág. 180 [en línea] Consultado en fecha 16.02.2017 de <https://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/presuncion-laboralidad-acaecidos-lgss-312869354>

Por ejemplo en la STS de 9 de julio de 2009, un trabajador presta sus servicios para una empresa dedicada a la fabricación de maquinaria agraria y sufrió un infarto agudo de miocardio durante su jornada habitual de trabajo. El tribunal Supremo determina que la lesión que sufrió el demandante en tiempo y lugar de trabajo reviste la presunción de liberalidad contenida en el artículo 115.3 LGSS.

demostrar que tales manifestaciones tienen relación con el trabajo tal como se menciona en alguna doctrina judicial³⁸.

Acorde con la aplicación de la presunción *iuris tantum*, el Tribunal Supremo se pronuncia sobre los casos en que no se rompe la presunción. Éste entiende que no se destruye por el simple hecho de padecer molestias en fechas anteriores al infarto aunque la persona tenga antecedentes cardiacos, de tabaquismo o de hiperlipemia. En esos casos lo que se valora es la acción del trabajo como causa de la lesión en el marco del artículo 156.2 f) como factor desencadenante, ya que en tales casos el trabajador se beneficiaría de la presunción del artículo 156.3 TRLGSS y no quedaría excluida solo por la prueba de que la enfermedad ya se padecía con anterioridad.³⁹

³⁸ La STSJ de Extremadura de 7 de octubre de 2008. Núm. 713/2008 en la que un trabajador tiene antecedentes familiares de cardiopatía, hemocromatosis hereditaria e hiperlipemia, empieza a sentir episodios de infarto lo que le provoca ser ingresado en el hospital del cual salió en situación de IT por contingencias comunes e intenta demostrar la relación entre el infarto con el trabajo. En tal caso no se destruye la presunción por tener antecedentes aunque la lesión padecida no se da en tiempo y lugar de trabajo y los síntomas padecidos no se relacionen con la esfera laboral porque los desarrolla durante varios días sin haber relación con el esfuerzo y la actividad laboral. Textualmente menciona: (...) *Numerosas resoluciones de esta Sala comprenden en el término «lesión» las enfermedades de súbita aparición o desenlace, entre ellas: el infarto de miocardio (...) La razón estriba en que «no es descartable una influencia de los factores laborales en la formación del desencadenamiento de una crisis cardiaca» ya que «las lesiones cardiacas no son por sí mismas extrañas a las relaciones causales de carácter laboral». (...) pero es igualmente cierto que la presunción del art. 115.3 LGSS. (RCL 1994, 1825) dispensa a dichas dolencias cuando surgen durante el tiempo y en el lugar de trabajo, pero no es extensible a casos, como el que ahora examinamos, en que el infarto hace súbita aparición horas después de finalizada la jornada de trabajo y cuando el actor se encuentra descansando en su propio domicilio. Lo determinante entonces ya no es demostrar la existencia del infarto de miocardio, sino acreditar que existe la indispensable conexión o nexo causal directo e inequívoco entre el mal sobrevenido y la ejecución del trabajo. De modo que sólo cuando se declare la existencia de esa relación de causalidad entre la dolencia cardiaca y el trabajo, podrá aquélla considerarse accidente de trabajo.*

³⁹ STSJ de Extremadura de 7 de octubre de 2008. Núm. 713/2008 El simple hecho de haber padecido molestias en momento o fechas anteriores al infarto o que el trabajador tuviera antecedentes de tipo cardíaco o coronario. (sentencias de 27 de diciembre de 1995 [RJ 1995, 9846] , 15 de febrero de 1996, 18 de octubre de 1996 [RJ 1996, 7774] , y 23 de enero de 1998 [RJ 1998, 1008]).

2. *Tampoco se destruye por antecedentes de tabaquismo (sentencia de 23 de noviembre de 1999 [RJ 1999, 9341]), ni de hiperlipemia (sentencia de 18 de marzo de 1999 [RJ 1999, 3006]).*

Por lo tanto podría quedar desvirtuada implicando una ruptura de la contingencia profesional, cuando de forma evidente pueda demostrarse que el infarto de miocardio no tiene nada que ver con el trabajo⁴⁰.

El artículo 156.3 no puede ser interpretado únicamente de forma literal ya que es poco concreto y demasiado generalista a efectos de interpretar de manera estricta en qué parámetros se puede aplicar la presunción; motivo que en tales cuestiones hace imprescindible el papel de los tribunales.

En vista de ello, la causa de fallecimiento por infarto en el trabajo concretamente, se debe entender como una protección más amplia siendo interpretada de forma más concreta por los tribunales, entendiendo qué múltiples factores pueden ser los desencadenantes de dicha circunstancia⁴¹. Por ello la jurisprudencia es partícipe y

3. Tal como declara el TS en la sentencia de 27 de septiembre de 2007 (RJ 2007, 8879) , "La presunción no se excluye porque se haya acreditado que el trabajador padeciera la enfermedad con anterioridad o porque se hubieran presentado síntomas antes de iniciarse el trabajo, porque lo que se valora a estos efectos no es, desde luego, la acción del trabajo como causa de la lesión cardiaca, lo que no sería apreciable en principio dada la etiología común de este tipo de lesiones. Lo que se valora es la acción del trabajo en el marco del artículo 115.2.f) LGSS. (RCL 1994, 1825) como factor desencadenante de una crisis, que es la que lleva a la situación de necesidad protegida; y esta posible acción del trabajo se beneficia de la presunción legal del art. 115.3 y no puede quedar excluida solo por la prueba de que la enfermedad se padecía ya antes; pues, aunque así fuera, es la crisis y no la dolencia previa la que hay que tener en cuenta a efectos de protección".

⁴⁰ TOSCANI GIMÉNEZ, D. y CLARK SORIANO, H.: *Accidentes de trabajo. Concepto, determinación y responsabilidades*. op. cit. pág 67. Además, junto a esto podemos plasmar la STSJ de Cataluña de 1 de febrero de 1997, en la cual se pone de manifiesto que un trabajador fallece como consecuencia de una crisis epiléptica- parada cardíaca. En este caso tiene como causa un infarto de miocardio, pero tal lesión no acredita una situación de sobreesfuerzo, y se menciona que la dolencia es preexistente y ajena al desarrollo de la actividad laboral no siendo posible atribuir una etiología laboral a tal dolencia.

⁴¹ En la STSJ de la Comunidad Valenciana de 27 de septiembre de 2001 un trabajador tras iniciar su relación laboral sintió un ahogo en el pecho sin realizar esfuerzo psíquico o físico, hecho que provocó que tiempo más tarde fuera trasladado a su domicilio donde fallecía. En el informe del cardiólogo se concluye que no observándose otros factores de riesgo cardiovasculares a excepción del tabaquismo y sedentarismo, en el causante, sólo un esfuerzo físico intenso o prolongado podría precipitar el infarto. "(...) no siendo posible destruir dicha presunción sólo por los hábitos del actor, cuando la demandada recurrente no ha probado de forma concluyente que la actividad laboral que aquel estaba desarrollando en el momento de sobrevenir las dolencias que desencadenaron su fallecimiento no han sido las causantes del mismo, (...) debiendo entenderse que la actividad laboral que se encontraba realizando el actor fue el factor desencadenante".

da sentido a éste artículo haciendo una interpretación profunda y extensa de las diversas circunstancias que pueden darse en el lugar de trabajo cuando un trabajador fallece en la empresa como consecuencia de un infarto de miocardio.

Los tribunales inicialmente partieron de un criterio etiológico (*con ocasión o por consecuencia*) y de éste obtuvieron en el reflejo normativo con la Ley de la Seguridad Social del año 1966 la presunción *iuris tantum*, mencionando que, no es necesario que para que un accidente se halle comprendido en el artículo 156.3 TRLGSS la víctima se lesione desarrollando sus tareas en el puesto de trabajo, sino que se amplía a la consideración de que el supuesto pueda ocurrir en el lugar y durante el tiempo que la persona presta servicios⁴².

La jurisprudencia de forma progresiva reconoció el accidente en múltiples siniestros donde no hay plena certeza de que existe un nexo causal pero que ante la duda es preciso resolver en favor de la parte más débil⁴³.

Las aportaciones jurisprudenciales y su evolución en este precepto normativo aparte de provocar la consolidación de la presunción, también han provocado una ampliación notable de qué se entiende por lugar y tiempo de trabajo.

El criterio general versa en aplicar la presunción de accidente de trabajo y por lo tanto considerar una lesión como AT cuando el trabajador lo haya sufrido en tiempo y lugar de trabajo⁴⁴. No obstante, la presunción no se aplicará única y

⁴² PELLICER RAMIGA .D *Infarto y accidente de trabajo* op. cit. pág. 92-93.

⁴³ PELLICER RAMIGA .D *Infarto y accidente de trabajo* op. cit. pág. 93. Los tribunales consideraron que por el simple hecho cierto y declarado de haberse producido una lesión cuando realizaba el individuo su trabajo, ya existía la presunción de accidente de trabajo y entendían que había cierta justificación.

⁴⁴ TSJ de Cataluña de 27 de enero de 2010 (núm. 562/2010) en la que se menciona que un trabajador fallece en su domicilio por un infarto de miocardio un día después de ser reincorporado a su puesto de trabajo tras un periodo vacacional. No se encuentra en lugar y tiempo de trabajo en el momento del acontecimiento por ello no se aplica la presunción. Y tal como menciona la sentencia: *Fuera de este supuesto ha de probarse por quien afirma la existencia de accidente de trabajo, la conexión causal entre la prestación laboral y el proceso agudo cardiaco (...) la manifestación de la patología causante del fallecimiento se produce fuera del tiempo y lugar de trabajo, concretamente en el domicilio del causante, por lo que no está protegida por la presunción de dicho precepto, correspondiendo a la parte recurrente la carga de probar la existencia del necesario nexo causal entre el trabajo realizado y el infarto que le sobrevino en su domicilio.*

exclusivamente en los parámetros mencionados con anterioridad puesto que existen ciertas matizaciones⁴⁵.

Una vez la presunción es aplicada, ésta puede ser destruida ⁴⁶ bien por hechos que acrediten de forma suficiente la falta de relación entre la lesión padecida y el trabajo⁴⁷ o bien porque la lesión tiene que ver con una enfermedad que por su propia naturaleza excluye directamente la acción del trabajo como factor desencadenante⁴⁸. En este sentido, de no aportar claramente elementos que

⁴⁵ STSJ de Madrid de 18 de mayo de 2015 (núm. 155/2015). El trabajador se encuentra en la cafetería realizando una pausa fuera del centro de trabajo cuando le da un infarto. Se considera lugar de trabajo la cafetería donde estaba desayunando pero no tiempo de trabajo.

A pesar de ello como, los primeros síntomas de indisposición del trabajador se produjeron en el centro de trabajo al trabajar aplicándose la presunción iuris tantum 115.3 LGSS, con lo cual el hecho de no aplicación de la presunción si no se encuentra en tiempo y lugar de trabajo es matizable dependiendo de dónde se hayan producido los síntomas.

⁴⁶ STJS Madrid de 18 de mayo de 2015. Núm. 352/2015 (...) *Para la destrucción de la presunción de laboralidad de la enfermedad surgida en el tiempo y lugar de prestación de servicios, la jurisprudencia exige que la falta de relación entre la lesión padecida y el trabajo realizado se acredite de manera suficiente, bien porque se trate de enfermedad que por su propia naturaleza descarta o excluye la acción del trabajo como factor determinante o desencadenante, bien porque se aduzcan hechos que desvirtúen dicho nexo causal. (...) La presunción no se excluye porque se haya acreditado que el trabajador padeciera la enfermedad con anterioridad o porque se hubieran presentado síntomas antes de iniciarse el trabajo, porque lo que se valora a estos efectos no es, desde luego, la acción del trabajo como causa de la lesión cardiaca, lo que no sería apreciable en principio dada la etiología común de este tipo de lesiones. Lo que se valora es la acción del trabajo en el marco del artículo 115.2.f) LGSS como factor desencadenante de una crisis, que es la que lleva a la situación de necesidad protegida; y esta posible acción del trabajo se beneficia de la presunción legal del art. 115.3 y no puede quedar excluida solo por la prueba de que la enfermedad se padecía ya antes; pues, aunque así fuera, es la crisis y no la dolencia previa la que hay que tener en cuenta a efectos de protección*".

⁴⁷ TSJ de Cantabria de 2 de noviembre de 1999 (núm. 1097/1999) en la que se precisa que un trabajador es drogodependiente y muere por una parada cardiorrespiratoria en tiempo y lugar de trabajo. Sin embargo, a pesar de ello, fallece mediante una actuación negligente calificada como imprudencia temeraria siendo la causa del fallecimiento el tomar drogas actuando contra su salud.

⁴⁸ TSJ de Castilla y León, Burgos de 16 de octubre de 2015 (núm. 713/2015) en la que el trabajador sufre en su rodilla un estado degenerativo y ante un fuerte dolor en la rodilla durante las labores que venía desarrollando (en tiempo y lugar de trabajo), siendo este un factor desencadenante para el empeoramiento de la rodilla. Se produce una agravación de la enfermedad siendo tales calificadas como accidente de trabajo tal como constata el 115.2 f). Por ello la agravación de una enfermedad derivada del trabajo es catalogada como accidente de trabajo ya que no se rompe la presunción de laboralidad de la enfermedad de trabajo.

excluyan la lesión padecida con el trabajo desarrollado, la presunción será aplicada⁴⁹ como manifiesta la STS de 27 de septiembre de 2007 “(...) *No consta dato alguno que permita afirmar que se ha roto el nexo causal entre trabajo(...) lo cierto que no se ha aportado ningún otro elemento de hecho que excluya la acción del trabajo como factor o causa desencadenante del infarto de miocardio (...) obliga inevitablemente a aplicar la presunción legal iuris tantum, como consecuencia de la falta de prueba concluyente en contrario*”.

2.1. ¿Qué es el tiempo y lugar de trabajo a efectos de determinar el accidente de trabajo? Importancia de la jurisprudencia

Como he expresado, para que se aplique la presunción *iuris tantum* del artículo 156.3 TRLGSS se debe explicar qué se considera a estos efectos los conceptos de tiempo y lugar de trabajo.

El lugar de trabajo se define como las inmediaciones del centro de trabajo, edificadas o no en la que los trabajadores deben permanecer debido a la ejecución de su trabajo⁵⁰.

Lo que pasa es que en la práctica no todas las lesiones suceden estrictamente en el lugar de trabajo⁵¹, provocando que no sea tan sencillo determinar únicamente el puesto de trabajo como el espacio físico donde presta servicios el trabajador. En

⁴⁹ STS de 27 de septiembre de 2007. Un trabajador fallece por un infarto agudo de miocardio en un Hospital después de ser golpeado por un balancín en su puesto de trabajo. La autopsia declara que el fallecimiento ha sido por causas naturales relativas a signos de cardiopatía isquémica. Sin embargo en la sentencia dictada en unificación de la doctrina establece que como no se ha aportado algún elemento que excluya la acción del trabajo como factor desencadenante del infarto de miocardio se aplica la presunción *iuris tantum*. Pues en este caso existe una falta de prueba en contrario concluyente.

⁵⁰ Art 2 del Real Decreto 486/1997, de 14 de abril, por el que se establecen las disposiciones mínimas de seguridad y salud en los lugares de trabajo.

⁵¹ En la práctica las lesiones que se producen en el trabajo no ocurren todas en el lugar de trabajo donde se desarrollan los servicios, sino que también pueden ocurrir en otras instalaciones o inmediaciones de la empresa que no son estrictamente puesto de trabajo, pero que sí tienen algo que ver con el desarrollo de su prestación de servicios.

este caso, si se aplica de forma estricta el concepto de lugar de trabajo puede producir cierta desatención a las realidades que probablemente puedan darse en la empresa a efectos de aplicar la presunción. Por ello, debe entenderse que las lesiones en algunos casos pueden ser en las propias instalaciones de la empresa tales como el aparcamiento, el comedor la cafetería los vestuarios o las taquillas entre otros lugares, y no estrictamente en el lugar donde presta los servicios.

A *priori* podría entenderse el lugar de trabajo como el sitio donde presta servicios el trabajador en su tiempo de trabajo pero la jurisprudencia ha intentado interpretar este concepto de una forma más genérica considerando que el lugar de trabajo puede ser incluso las inmediaciones de la empresa donde propiamente no se desarrollan actividades pero que sí tienen que ver con la relación laboral⁵².

Además el lugar de trabajo siempre debe ir ligado al tiempo de trabajo puesto que ambos deben concurrir para que pueda primar la aplicación del artículo 156.3 TRLGSS. Respecto al tiempo de trabajo, el artículo 34.5 del Texto Refundido del Estatuto de los Trabajadores, *“el tiempo de trabajo se computará de modo que tanto al comienzo como al final de la jornada diaria el trabajador se encuentre en su puesto de trabajo”*.

Con respecto a lo anterior, el Tribunal Supremo en la sentencia de 14 de marzo de 2012 entiende para aplicar la presunción iuris tantum: *“solo pueden calificarse*

⁵² En la STJS de Castilla y León, Valladolid de 24 de febrero de 2003 (AS 2003/1317) el garaje de la empresa se considera lugar de trabajo. El trabajador para acudir a la finca donde presta servicios previamente debe tomar una furgoneta propiedad de la empresa en un garaje que está a 15 kilómetros de la finca donde presta servicios estrictamente. Al finalizar su trabajo hace el mismo proceso. Un día, después de dejar la furgoneta en el garaje siente un dolor en el pecho y sufre un infarto de miocardio; se discute si la IT es por contingencias comunes o profesionales.

La sentencia afirma que: (...) *El infarto sobrevino en tiempo y lugar de trabajo, (...) en lugar de trabajo, ya que acaeció en el garaje de la empresa donde guardaba el vehículo, propiedad de la misma que utilizaba como medio de transporte, donde también, se guardaba el tractor que él manejaba y había mirado para ver si estaba en condiciones. Por ello juega la presunción establecida en el artículo 115.3 de la Ley General de la Seguridad Social.*

Pues bien, en este ejemplo se entiende que la doctrina judicial no establece el concepto lugar de trabajo únicamente como donde el trabajador presta servicios, sino que puede ser cualquier inmediación de la empresa que tenga alguna relación con el trabajo (siempre que se encuentre también en tiempo de trabajo).

como accidente de trabajo los casos en que el operario se encuentra ya en su puesto de trabajo, entendiendo que el término legal tiempo de trabajo contiene una significación más concreta, equivalente a la del artículo 34.5 ET referida a la necesidad de que el operario se encuentre en su puesto de trabajo, en la que se presume que se ha comenzado a realizar algún tipo de actividad o esfuerzo-físico o intelectual- que determina una más fácil vinculación del acaecimiento con el trabajo y por ello opera la presunción analizada”.

A pesar de tal afirmación, la jurisprudencia amplía la presunción en el sentido de que ésta no se aplique únicamente al tiempo efectivamente dedicado a la prestación laboral⁵³ en el puesto de trabajo, sino a aquellos otros periodos que estén vinculados con el trabajo como pueden ser descansos pausas e interrupciones siempre que se permanezca dentro del área de las instalaciones de la empresa⁵⁴.

El Tribunal Supremo matiza que como se trata de delimitar una presunción se deben establecer unos límites definidos para que haya seguridad jurídica de quienes participan en las relaciones laborales donde se producen las circunstancias. Dicho tribunal menciona lo siguiente: “(...) aplicar estrictamente el artículo 34.5 para determinar lo que debe entenderse por tiempo de trabajo debe ser matizada permitiendo hacer jugar la presunción de laboralidad del accidente establecida en el artículo 115.3 LGSS. Como es sabido, aquel precepto estatutario establece que el tiempo de trabajo se computará de modo que tanto al comienzo como al final de la jornada diaria el trabajador se encuentre en su puesto de trabajo. Pero ello no ha impedido que el propio TS haya considerado tiempo de trabajo determinados lapsos temporales en que el trabajador no se halla estrictamente en su puesto de trabajo pero sí realizando operaciones indispensables para incorporarse al mismo.”

⁵³ STS de 4 de octubre de 2012. Un trabajador previamente al inicio de su jornada laboral, se dispone a ponerse los equipos de protección y fallece en el vestuario. En este caso, ese lapso de tiempo no es estrictamente efectivo dedicado a la prestación laboral, pero sí que está vinculado con el trabajo y por ello existe una causalidad.

⁵⁴ TOSCANI GIMÉNEZ, D. y CLARK SORIANO, H.: *Accidentes de trabajo. Concepto, determinación y responsabilidades*. op. cit. pág. 71-72.

Lo que se cuestiona por lo tanto es el límite de qué es tiempo de trabajo a efectos de calificar un infarto como accidente de trabajo dependiendo de las circunstancias en la que éste ocurra, si lo es el transcurrido antes de la incorporación efectiva del trabajador a su puesto de trabajo, o después de finalizar su trabajo, hasta incluso en el descanso.

Por ello en esa interpretación del TS el tiempo de trabajo se considera el lapso de duración que puede tener la jornada de trabajo desde que finaliza el desplazamiento de ida al trabajo -porque de ser durante el transcurso de éste nos encontraríamos ante el supuesto de accidente *in itinere*⁵⁵- hasta que comienza el de regreso.

Entre otros, los ejemplos que han llamado mi atención son los siguientes:

- Infarto acontecido antes del comienzo de la jornada laboral: **vestuarios**.
- Infarto acaecido en la **pausa para comer** cuando el trabajador realiza jornada partida.
- Infarto en el **intermedio** de la jornada (suspensión puntual en la cual no se desconecta de las preocupaciones del trabajo).

Como eje de reflexión a continuación comentaré algunas sentencias que me han parecido de especial interés.

- a) Infarto de miocardio acontecido antes del comienzo de la jornada laboral: vestuario.

En primer lugar, en la Sentencia del Tribunal Supremo de 4 de octubre de 2012 (RJ 2012/103059) nos encontramos ante un caso en que un trabajador presta servicios en una empresa iniciando su jornada laboral a las 22.00 horas. Previamente al inicio de esta jornada, el trabajador acude al vestuario a cambiarse y ponerse los Equipos de protección individual (EPI's) para poder desarrollar sus tareas y, en el transcurso de estas acciones padece un infarto. Como consecuencia de este, es trasladado al hospital en el que horas más tarde fallece.

⁵⁵ Supuesto al que me referiré en el siguiente apartado del trabajo.

La cuestión jurídica que debe resolverse en este caso, es determinar si el infarto de miocardio sufrido por el trabajador (que horas más tarde le provoca la muerte en el hospital) mientras se encontraba en el vestuario para ponerse la ropa de trabajo y los EPI's correspondientes para realizar sus funciones⁵⁶, debe considerarse o no accidente de trabajo a los efectos de las prestaciones de la seguridad social solicitadas por la viuda del trabajador fallecido.

Tras la resolución de la sentencia de instancia que es desestimada, la parte demandante interpone recurso de suplicación que es también desestimado.

Como consecuencia de la denegación de la interposición de dichos recursos, se decide interponer un recurso de casación para la unificación de doctrina apoyándose en una sentencia contradictoria⁵⁷.

En el caso que nos ocupa, es cierto que el trabajador sufre el infarto de trabajo mientras se está vistiendo con la indumentaria correspondiente y con los EPI's adecuados para empezar a realizar su jornada de trabajo. Entendiendo los tribunales que en este caso existe un nexo que une directamente la acción al factor trabajo, porque el tiempo en el que se produce el infarto es el indispensable a fin de prepararse y realizar después sus tareas. Los equipos de protección que se pone antes de iniciar su jornada de trabajo son imprescindibles para realizar el trabajo, con lo cual ese tiempo en el que el trabajador está en el vestuario no es de descanso previo al inicio de las tareas sino el imprescindible para prepararse antes de ejecutar su trabajo. Así textualmente expresa STS de 4 de octubre: *“el tiempo pasado en el vestuario para proveerse como era su obligación, de los EPI's antes de incorporarse al puesto de trabajo era imprescindible pudiendo además perder el plus de puntualidad.”*

⁵⁶ Como por ejemplo puede ser el calzado, los manguitos, los guantes, las botas o una máscara.

⁵⁷ Concretamente la del TSJ de Cataluña de 16 de junio de 2005 en la que se debate también si el infarto producido antes de empezar a realizar su jornada en el vestuario de la empresa es accidente de trabajo. En este caso, se fundamenta mencionando que cuando estaba en el vestuario al producirse el infarto, dicho trabajador se estaba preparando para colocarse en el puesto de trabajo y dentro del centro, siendo este un tiempo indispensable para poder emprender sus tareas.

Por ello, el tribunal debe interpretar en casos como este el concepto de tiempo de trabajo con ciertos matices y no de forma estricta tal como establece el artículo 34.5 del ET. De igual forma se establece en la Sentencia del Tribunal Supremo 18 de septiembre de 2000⁵⁸. En este sentido, puede interpretarse que los tribunales dan un paso más como queda reflejado en la STS de 4 de octubre de 2012 (RJ 2012/103059) en cuanto la interpretación del tiempo de trabajo de una forma diferente si concurren ciertas circunstancias y no de una forma tan estricta. De esta forma, el TS estima como tiempo de trabajo “*ciertos lapsos de tiempo en que el trabajador no está estrictamente en su puesto de trabajo pero sí realizando operaciones indispensables para incorporarse*”.

- b) Infarto acaecido en el intermedio de la jornada para almorzar y en la pausa para comer cuando el trabajador realiza jornada partida.

Por otro lado, resulta interesante ver cómo trata la jurisprudencia los descansos y las pausas en la jornada de trabajo para comer.

Para ello, tal como justifica una sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, Valladolid de 16 de marzo de 2011 nos encontramos en un caso en el que un trabajador prestaba servicios en una empresa de construcción y mientras éste se encuentra en la pausa para comer el bocadillo se desvanece sufriendo un infarto por el que acto seguido fallece⁵⁹.

⁵⁸ Esta justificación la establece de igual forma la STS de 18 de septiembre de 2000 en que se considera que es tiempo de trabajo el caso en que el trabajador que es vigilante de seguridad va a recoger el arma antes de comenzar con sus servicios. Como señala el fundamento de derecho tercero: *Dicha premisa inicial es que el tiempo invertido en los desplazamientos entre el depósito de armas y el centro donde presta sus servicios de vigilante de seguridad es tiempo de trabajo. Ello es así porque tales desplazamientos no son los propios de ida y vuelta al trabajo desde el domicilio o residencia del trabajador, sino que están determinados por un deber impuesto por la empresa en atención a necesidades o conveniencias del servicio. Como ha señalado la sentencia de 24 de junio de 1992, cuando “el horario se anticipa para el trabajador a fin de realizar una actividad concreta en un determinado lugar” que no es el de trabajo, el “tiempo dedicado a desplazarse desde el centro de trabajo a distinto lugar” debe considerarse o computarse como “jornada de trabajo”.*

⁵⁹ STSJ de Castilla y León, Valladolid de 16 de marzo de 2011. núm. 122/2011. A efectos de determinar la contingencia de este acto sucedido, la mutua recurrente entiende que el infarto del actor no sucede en tiempo de trabajo. No obstante, la muerte le sobrevino en el lugar de trabajo mientras tomaba el bocadillo en el intermedio de la jornada (hecho que no se discute). Lo que presenta más discrepancias es el término “tiempo de trabajo” a lo que la doctrina judicial afirma que, la pausa para comer el bocadillo integra la jornada laboral y además este descanso que disfruta el

Como cuestión de interés, además, en este supuesto nos encontramos en el sector de la construcción, y la jurisprudencia entiende que en supuestos referidos a esta actividad dada la naturaleza que tiene la ejecución del trabajo, es propio que los trabajadores realicen sus comidas en el propio lugar de trabajo. Por ello se determina que el infarto fue provocado en tales condiciones que permitieron aplicar la *presunción iuris tantum* para calificar tal hecho como contingencia profesional. Para complementar lo anterior tales hechos los he contrastado con los de la STSJ de Galicia, (Sala de lo Social, Sección 1ª) núm. 137/2012 de 28 diciembre JUR\2012\41915⁶⁰. En este caso el trabajador también sufre un infarto provocándole la muerte, pero tal hecho es producido durante el descanso que tiene para el almuerzo antes de seguir con su jornada. En este caso aunque no se produzca el fallecimiento exactamente en el tiempo de trabajo, de la misma forma que en el caso anterior, esta circunstancia no implica que se rompa la relación de tiempo y lugar de trabajo porque es una suspensión puntual de la jornada de trabajo y no desconecta de las preocupaciones de éste como en el caso anterior que he mencionado, ya que posteriormente va a volver a desempeñar sus funciones. El fondo de la cuestión es el mismo en ambas sentencias y la única divergencia que se discute es el momento en el que se produce el descanso de la jornada laboral.

En un caso, el fallecimiento ha sido producido en el intermedio de la jornada laboral continuada (aproximadamente el lapso de tiempo será de 20 minutos aproximadamente para el desayuno) y en la otra se suspende la jornada pero durante más de 1 hora puesto que existe en el vínculo contractual del trabajador una jornada partida y en casos en los que el trabajador no puede desplazarse por distancia a su casa tiene la posibilidad de permanecer en las inmediaciones de la empresa y realizar dicho descanso ahí.

trabajador no consta que sea desconocido por la empresa e incluso que no compute como tiempo de trabajo.

⁶⁰ STSJ de Galicia. Núm. 137/2012 de 28 de diciembre: el trabajador mientras prestaba servicios en una empresa constructora, fallece por un infarto de miocardio en la pausa para la comida.

Tales hechos anteriores hacen que la jurisprudencia nuevamente en casos de pausa para el bocadillo o para comer, deba interpretar de manera más genérica los conceptos tiempo y lugar de trabajo ya que se aprecian circunstancias que hacen posible la aplicación de la presunción *iuris tantum*.

Habiendo hablado de supuestos en que sí que se ha producido el infarto en tiempo y lugar de trabajo, cabe mencionar también ejemplos en los que no se den tales circunstancias.

De este modo, no se aplica la presunción del artículo 156.3 TRGLSS cuando el trabajador no se encuentra en tiempo y lugar de trabajo y para fundamentar tal afirmación resulta interesante poner de manifiesto algunas sentencias.

La sentencia del TSJ de Barcelona de 19 de noviembre de 2015 (Rec 4481/2015) versa sobre un trabajador que es jefe de mantenimiento al que le correspondía realizar el servicio de mantenimiento de urgencias consistente en estar de guardia para atender las urgencias producidas en la semana, estando éste localizable a través de un teléfono móvil facilitado por la empresa. Fallece como consecuencia de un infarto al estar en su domicilio y la cuestión aluda en determinar si tal hecho se circunscribe en tiempo y lugar de trabajo a efectos de poder aplicar la presunción del artículo 156.3 y calificar así el infarto como accidente de trabajo.

Es cierto que el trabajador a pesar de fallecer en casa, en ese momento estaba al servicio de la empresa, pero la sentencia literalmente afirma: *El fallecimiento del trabajador no acaeció en el lugar de trabajo, puesto que al sufrir el infarto de miocardio se encontraba en su domicilio, y no era allí donde debía desarrollar la actividad encomendada por la empresa, (...) no hay en las actuaciones constancia de que al tiempo de sobrevenir la dolencia cardiaca hubiera sido requerido para prestar servicios, con lo que se demuestra que tampoco falleció en tiempo dedicado al trabajo.*

En relación a tal cuestión, es cierto que el trabajador debe estar localizable en caso de prestar servicios en su domicilio, pero la STSJ de Barcelona de 19 de noviembre de 2015 declara que la mera disponibilidad no implica por sí sola el desarrollo de ningún trabajo, no calificando tal caso como tiempo de trabajo. Por otro lado, la

Sentencia del Tribunal Superior de Justicia razona además que *“debe tenerse en consideración que el trabajador fallecido no era el único que podría ser requerido para prestar servicios efectivos en caso de emergencia, desplazándose a reparar las averías que podrían producirse en las instalaciones.*

Por ello, la sentencia argumenta que la presunción no debe aplicarse ya que *" no se hallaba ni en el lugar ni en el tiempo de trabajo, ni trabajando, sino simplemente a la espera de trabajar por un aviso posible, con lo que no hay relación causal entre la muerte y el trabajo, ni opera la presunción legal".*

Resulta interesante a estos efectos la STSJ de Andalucía de 23 de junio de 2015 (núm. 1711/2015) la cual relata el caso de un trabajador que es casero y cuidador lo cual implica trabajar y alojarse en el mismo lugar teniendo una jornada flexible. Éste muere por infarto de miocardio un domingo durante la madrugada tras llamar a la ambulancia. Y tal como establece la sentencia: *“(...) existía una cierta disponibilidad, pero podía organizar su trabajo a su conveniencia para realizar las labores. No consta que hubiera de estar siquiera disponible de forma permanente para el empleador, pudiendo realizar las tareas encomendadas, en una jornada irregular de 39 horas semanales. Sin que podamos entender que el fallecido estuviese permanentemente en tiempo y lugar de trabajo y lo cierto es que comenzó a sentirse mal un sábado por la noche en su vivienda falleciendo dos horas después de un infarto agudo de miocardio y de arterioesclerosis coronaria lo cual hace difícil pensar que estuviese realizando algún tipo de actividad o esfuerzo que determinaría cierta vinculación del acaecimiento con el trabajo, dada la hora y el día; no siendo probable que estuviera realizando actividad laboral alguna(...).*

En este caso, aunque es cierto que la vivienda es la misma que el centro de trabajo, entiendo que previamente a aplicar la presunción deben acreditarse indicios claros que justifiquen que tal desenlace se produjo en tiempo de trabajo. Pero en este caso resulta improbable que podamos hablar de tiempo de trabajo puesto que el acontecimiento ha tenido lugar un sábado y la parte recurrente no consigue acreditar que el trabajador estaba realizando funciones, no existiendo por lo tanto relación entre la lesión y la prestación de servicios.

De esta forma, parece que la jurisprudencia y doctrina judicial interpreta la noción de tiempo y lugar de trabajo de forma más flexible en algunos supuestos que no lo parecen estrictamente⁶¹, pero esto no sucede en todos los casos ya que en otros opta por una interpretación más estricta de los conceptos de lugar y tiempo de trabajo, sin perjuicio de justificar ésta en algunos supuestos⁶².

2.2. Especial referencia a la presunción en el accidente *in itinere*

El accidente de trabajo *in itinere* viene regulado en el artículo 156.2 a) TRLGSS y son “*los que sufra el trabajador al ir o al volver del lugar de trabajo*” pero resulta más lógico englobarlo en este apartado a efectos de hablar de la presunción ya que no voy a explicar qué peculiaridades existen a la hora de determinar el trayecto de ir o volver al trabajo como accidente de trabajo. Además, el análisis será muy parcial, de modo que no se analizarán elementos clave de la presunción

Pues bien, en el apartado 2 se están tratando qué límites existen para aplicar la presunción *iuris tantum* y en base a eso me resulta interesante tratar de explicar que interpretación hacen los tribunales en cuanto la aplicación de dicha presunción en los accidentes *in itinere*.

Surge la cuestión de si es extensible la presunción a los accidentes que ocurran en el trayecto de ida o vuelta de casa al trabajo y al respecto, los Tribunales se han pronunciado. Así lo manifiestan por ejemplo en la STSJ de Asturias de 12 de noviembre de 2010 (núm. 2740/2010), en la cual se establece que la presunción solo alcanza los accidentes acaecidos en el tiempo y el lugar de trabajo, “*pero no a los ocurridos en el trayecto de ida al trabajo o vuelta del mismo, y que la asimilación a accidente de trabajo sufrido «in itinere, se limita a los accidentes en sentido estricto, esto es, a las lesiones súbitas y violentas producidas por un agente externo y no a las dolencias o procesos morbosos de distinta etiología y manera de*

⁶¹ Como por ejemplo aquellas lesiones sucedidas en actos organizados por la empresa o en comidas.

⁶² Como es el caso del trabajador que padece un infarto antes de iniciar su jornada laboral mientras se colocaba los EPI's, pues se entiende en este caso que realizaba acciones imprescindibles para la realización de su trabajo.

manifestación, siendo preciso para que las enfermedades o dolencias que se manifiestan en el trayecto del domicilio al trabajo se califiquen como accidente de trabajo, en aplicación de lo dispuesto en el artículo 115.2 e) de la citada Ley General de la Seguridad Social, que quede acreditada una relación causal con el trabajo”. Pues además se entiende que “(...) La afección cardíaca sufrida por el trabajador no se manifestó en tiempo y lugar de trabajo, sino en el trayecto de ida al trabajo”.

Además, a título ilustrativo en esta cuestión, la STSJ de Murcia de 16 de 2004 (Sentencia núm. 199/2004) expone que la presunción en el accidente *in itinere* se establece para la relación de causalidad con el trabajo, pero no en relación a la lesión o trauma producido⁶³.

Con lo cual, la jurisprudencia no aplica la presunción *iuris tantum* a los accidentes *in itinere* por no darse el acaecimiento en tiempo y lugar de trabajo⁶⁴ sino darse en el trayecto de casa al trabajo o del trabajo a casa. Es cierto que no tenía sentido que la jurisprudencia se negara a aplicar tal presunción en este aspecto cuando ha interpretado de forma flexible el concepto de tiempo y lugar de trabajo en algunos casos; pero en esta cuestión resulta más lógico y comprensible no interpretarlo tan flexible ya que la circunstancia sucede en un trayecto de ida y vuelta. En este sentido no puede haber una conexión estrecha con los conceptos de tiempo y lugar de

⁶³ STSJ de Murcia de 16 de 2004 (sentencia núm. 199/2004): “En relación con el número 3 del artículo 115, la presunción establecida por el legislador se mueve en otro nivel, pues hace referencia a que la lesión exteriorizada en el tiempo y lugar de trabajo, y también con distinta intensidad, pues la presunción lo es 'iuris tantum' admite prueba en contrario, mientras que el accidente *in itinere* se produce automáticamente esa calificación tendrán la consideración dice el legislador, siempre claro está que concurran los requisitos jurisprudenciales que se señalan para su calificación, lo que produce una inversión en la postura de las partes pues en éste el trabajador o sus causahabientes han de demostrar que concurren esos requisitos, mientras que en el ocurrido en el tiempo y lugar de trabajo es el patrono o las entidades subrogadas quienes han de justificar que esa lesión no se produjo por el trabajo”.

⁶⁴ STS 24 junio de 2010

trabajo puesto que la conexión solo existe en los términos de ir al trabajo o volver de éste⁶⁵.

Un infarto producido en el trayecto de ida o vuelta de casa al trabajo o del trabajo a casa ya tiene la protección mediante el art 156.2 siempre que existan ciertos elementos⁶⁶. Sin embargo, no es posible por el art 156.3 básicamente porque no se encuentra en inmediaciones o instalaciones de la empresa que hagan posible determinar que el propio trayecto es lugar y tiempo de trabajo⁶⁷.

3. CONFLICTOS EN LA DETERMINACIÓN DE LA CONTINGENCIA PROFESIONAL

La determinación de la contingencia constituye un aspecto fundamental en materia de prestaciones de Seguridad Social por las consecuencias que de la misma se derivan sobre el contenido y régimen de gestión de las prestaciones. Son diversos

⁶⁵ TOSCANI GIMÉNEZ, D. y CLARK SORIANO, H.: *Accidentes de trabajo. Concepto, determinación y responsabilidades*. op. cit. pág 57 y 58. La falta de aplicación de la presunción a los accidentes in itinere resulta más comprensible y lógica desde el momento en que como hemos visto, la jurisprudencia se decanta por una interpretación estricta de los conceptos lugar y tiempo y únicamente aplica la presunción a los accidentes ocurridos en el centro de trabajo y una vez comenzada la jornada de trabajo (con ciertas matizaciones como se ha visto en el apartado 2.1). de este modo hubiera sido lógico también extender dicha presunción al trayecto de ida y vuelta del trabajo al paso expansivo de tiempo y lugar de trabajo.

⁶⁶Elemento teleológico: el desplazamiento del trabajador debe tener como finalidad el hecho de asistir al trabajo o ir a su domicilio después del trabajo.

Elemento topográfico: el trayecto que utiliza el trabajador debe ser habitual y oportuno entre su domicilio y el lugar de prestación de servicios.

Elemento cronológico: entre el domicilio y el centro existe una distancia determinada que se ha de recorrer en un cierto tiempo y debe corresponder a los umbrales de normalidad.

⁶⁷ Se entiende en este caso pues, que el trabajador tiene protección amparada al artículo 156.2 si concurren ciertos requisitos. Ahora bien, no se presume en ningún caso que el accidente en ida o vuelta del trabajo a casa o viceversa, es accidente de trabajo porque no existen los requisitos indispensables para la aplicación de la presunción *iuris tantum* que son el tiempo y el lugar de trabajo. El hecho de estar yendo de casa al trabajo tiene cierta conexión con éste porque debe desplazarse para ir a prestar sus servicios pero todavía no ha entrado a las instalaciones de la empresa. Por ello tiene sentido proteger tal aspecto pero por vía de los requisitos propios del accidente *in itinere* pero no por la presunción *iuris tantum* porque no se dan los requisitos básicos.

los aspectos que varían por el hecho de percibir una prestación derivada de contingencia común o de contingencia profesional⁶⁸.

Al hilo de lo que he venido hablando en el presente trabajo, cuando un trabajador muere existen una serie de coberturas para sus familiares cuando concurren ciertos requisitos⁶⁹ con el propósito de intentar sustituir la pérdida de ingresos que supone el fallecimiento del sujeto causante para el núcleo familiar.

Previamente al percibo de las prestaciones que ofrece nuestro sistema de Seguridad Social debe determinarse la contingencia para saber qué requisitos son necesarios para acceder a ellas y posteriormente proceder a hacer el cálculo de la prestación. Pues bien el Instituto Nacional de la Seguridad Social es el órgano que resolverá tal cuestión mediante reclamación administrativa previa del beneficiario de la

⁶⁸ Algunas diferencias que podemos apreciar son las siguientes: El porcentaje a recibir por parte del trabajador es distinto en algunos casos. Por ejemplo en el percibo de una IT si ésta es derivada de contingencias comunes el porcentaje que percibirá el trabajador sobre su base reguladora será del 60% desde el 4º día de la baja hasta el 20º inclusive y el 75% desde el día 21 en adelante. Sin embargo si viene determinada por contingencias profesionales el porcentaje será de 75% de la base reguladora desde el día siguiente al de la baja en el trabajo. Otro cambio sustancial podemos encontrarlo en la cuantía de la base reguladora en el caso de las prestaciones de muerte y supervivencia –viudedad y orfandad-.

Por consiguiente, los requisitos para acceder a tales prestaciones se tratan de forma diferente como es el caso de la carencia; para acceder a una IT por enfermedad común se requiere como carencia un período mínimo de 180 días en los cinco años anteriores al hecho causante. Sin embargo, cuando tal prestación tiene como contingencia la profesional no se establece como requisito previo un periodo determinado de carencia

Además, el órgano que asumirá el pago podrá variar ya que correrá a cargo principalmente del Instituto Nacional de la Seguridad Social (en adelante INSS) en caso de ser contingencia común, (No obstante, hay algunas veces que las Mutuas colaboradoras de la Seguridad Social colaboran con el INSS en la prestación de IT porque así lo ha decidido el empresario). Sin embargo al percibirla por contingencia profesional el pago correrá a cuenta de la Mutua colaboradora de la Seguridad Social.

⁶⁹ Si el sujeto causante (que en este caso es la persona fallecida) y el beneficiario (que en este caso son los familiares) cumplen una serie de requisitos establecidos entre los artículos 217 al 216 TRLGSS, los derechohabientes tienen el derecho de percibir las llamadas prestaciones de muerte y supervivencia.

prestación; de tal forma lo establece la STS de 8 de febrero de 2007 (RJ/2007/2191) en el caso de la IT⁷⁰.

No obstante el mismo procedimiento debe seguirse para las prestaciones por muerte y supervivencia⁷¹.

Agotada la vía administrativa previa, en caso de desacuerdo por parte del beneficiario ésta podrá instar un procedimiento ante los juzgados de lo social para que sean éstos los que valoren tal acontecimiento.

⁷⁰ Resulta palmario manifestar literalmente lo que establece la STS de 8 de febrero de 2007 (RJ/2007/2191) en el caso de una prestación por IT. “(...) *La doctrina contenida en estas sentencias se resume así 1.–El artículo 57 de la Ley General de la Seguridad Social (Texto Refundido aprobado por RDLeg 1/1994, de 20 de junio [RCL 1994, 1825]) reafirmó la competencia omnicomprendiva que tradicionalmente incumbió al INSS al afirmar que corresponde al INSS «la gestión y administración de las prestaciones económicas del sistema de la Seguridad Social...». Se le confiere así el rango de entidad de base para la organización y vigilancia y, en su caso, dispensación, de las prestaciones, siendo el papel de Mutuas Patronales y Empresas, meramente auxiliar, habiendo destacado siempre este carácter secundario al ser designadas por todas las disposiciones rectoras del sistema de Seguridad Social, como «Entidades Colaboradoras».*

⁷¹ DESDENTADO DAROCA, E. *La pensión de viudedad. Retos del Derecho de Familia y reflexiones sobre las últimas reformas*. Capítulo IV Contenido de la Protección. La pensión de viudedad; Albacete, 2013 Bomarzo. *El derecho a la pensión de viudedad surge desde el momento del fallecimiento del causante. El INSS es el organismo competente para reconocer el derecho por contingencias comunes y por las profesionales que tenga a su cargo. Las Mutuas de Accidentes de Trabajo asumirán esa competencia respecto a las prestaciones por contingencias profesionales cuya cobertura hayan asumido. El pago de la prestación corresponderá a la Tesorería General, en la que se constituirán los capitales coste por las Mutuas o empresas responsables.*

Aunque solo se hable de la pensión de viudedad, ésta es una que corresponde a las de muerte y supervivencia, con lo cual las otras les sigue correspondiendo al INSS determinarlas, pues de esta forma lo establece además el artículo 167.4 TRLGSS: *Corresponderá a la entidad gestora competente la declaración, en vía administrativa, de la responsabilidad en orden a las prestaciones cualquiera que sea la prestación de que se trate, así como de la entidad que, en su caso, deba anticipar aquella o constituir el correspondiente capital coste.*

Además, cabe poner también de relieve lo señalado por VICO BENAVIDES, A. *Desempleo, incapacidad permanente, jubilación y viudedad/orfandad*. Prestaciones de la Seguridad Social, Valladolid, 2013. Thomson Reuters Lex Nova, pág 29: “*Dicha presunción obligará a la Entidad Gestora o colaboradora a probar bien que las lesiones no se han producido o acontecido en el centro de trabajo o durante la jornada, o que no existe relación de causalidad entre la lesión y el trabajo, si no quiere calificar como accidente de trabajo las lesiones*”.

En base a tales consideraciones, si una muerte en la empresa resultar ser clara⁷² ésta calificará tal acción como accidente de trabajo trasladando un parte de accidente de trabajo a la mutua. Al reconocer la contingencia como profesional provoca que la mutua sea la encargada de pagar las prestaciones de orfandad y de viudedad⁷³.

Sin embargo parece suponer mayor dificultad para el beneficiario adquirir la prestación por contingencia profesional cuando el caso que ocupa es aplicar la presunción a un fallecimiento en la propia empresa. Como *a priori* no es una lesión clara y de entrada sólo se presume que es AT llega a surgir una conflictividad entre las dos partes perjudicadas en la determinación de contingencia⁷⁴.

Por ello puede deducirse que las mutuas tal vez resulten ser algo reacias a calificar las lesiones que menciono como AT. Parece ser que el trasfondo resulta estar en el percance económico que supone para las mutuas⁷⁵ pagar a los familiares de la víctima.

Cabe destacar que las prestaciones por muerte y supervivencia cumplen un doble objetivo: compensar gastos ocasionados por el sepelio, y proteger la situación de necesidad derivada de fallecimiento del causante, siempre que concurran unos

⁷² Si el trabajador ha fallecido como consecuencia de la falta de equipos de protección en base al puesto de trabajo que desarrolla.

⁷³ DANES, J. Cita previa inem. Información independiente. *Qué hacer ante un accidente de trabajo*. 30 de septiembre de 2016 [Recuperado En línea] Consultado en fecha 25.03.2017 <http://www.citapreviainem.es/que-hacer-ante-un-accidente-de-trabajo/>

⁷⁴ La empresa suele determinar la contingencia en estos casos como enfermedad común porque desde el principio parece no haber relación con el vínculo laboral. Esto provoca que tal infarto sea catalogado como contingencia común con la consecuencia de que las pensiones las deba pagar el INSS. En este caso si la empresa no determina directamente el carácter profesional, la mutua tiene a su favor todavía la prueba en contrario y tiene la posibilidad de poder demostrar la contingencia común. Con lo cual, si de entrada se calificara todo accidente ocurrido en la empresa como contingencia profesional el beneficio automático recaería sobre los familiares del fallecido.

⁷⁵ La mutua debe abonar a los familiares hasta la fecha de extinción la pensión de orfandad y generalmente suele ser más alta la cuantía por contingencia profesional que común. En los casos en los que el Convenio Colectivo de aplicación establezca que debe abonarse una indemnización por muerte derivada de accidente de trabajo, como la empresa habrá constituido un seguro, será la compañía aseguradora quien cubra este riesgo.

determinados requisitos⁷⁶. Lamentablemente, el fallecimiento del sujeto provocará en su núcleo familiar una disminución directa del conjunto de rentas que se venían percibiendo.

A tenor de todo lo que he ido explicando en el desarrollo de este trabajo, si se cumplen una serie de circunstancias, el infarto de miocardio puede circunscribirse en un accidente de trabajo. En base a ello, si se cumplen unos requisitos los familiares pueden percibir las prestaciones de orfandad y viudedad derivadas de AT. Pero para tratar de entender que transcendencia puede llegar a tener en el núcleo familiar de la víctima determinar el infarto como accidente de trabajo en lugar de enfermedad común, a continuación voy a plasmar tres cuestiones que me parecen de especial relevancia.

Así pues, cuando las prestaciones de viudedad y orfandad son derivadas de una contingencia profesional:

- El periodo de cotización exigido al sujeto causante es distinto que si el fallecimiento fuese derivado de enfermedad común⁷⁷.

⁷⁶ **Art 216 TRLGSS.** Las prestaciones son: por la muerte del trabajador (auxilio por defunción), la supervivencia del cónyuge (pensión de viudedad), la supervivencia de los hijos (pensión de orfandad), la supervivencia de otros familiares (prestaciones en favor de familiares) y la supervivencia de conyugue, hijos y en algunos casos de los padres cuando la muerte del trabajador derive de accidente de trabajo o enfermedad profesional (indemnización a tanto alzado por muerte consecuencia de contingencias profesionales).

Previamente al percibo de las prestaciones hay que distinguir entre el sujeto causante que es la persona incluida dentro del sistema de Seguridad Social que fallece que debe reunir unos determinados requisitos para dar lugar a que los beneficiarios puedan obtener prestaciones derivadas de su muerte. Sin embargo los beneficiarios son las personas que dependen económicamente del fallecido y también deben cumplir unos requisitos. De tal forma lo establecen los art **217, 219, 220, 221, 224, 226 TRLGSS.**

⁷⁷ Por lo que respecta a la carencia, según el art 219 TRLGSS en caso de ser la muerte derivada de contingencia común, en la prestación por viudedad, el sujeto causante deberá reunir un periodo de cotización de 500 días dentro de los 5 años anteriores. Respecto la orfandad, según el art 224 del TRLGSS si el sujeto causante está dado de alta en el momento del hecho causante no se requerirá carencia, pero si no está en alta se requerirán 15 años de carencia.

Por otro lado en caso de ser catalogada la muerte por contingencias profesionales, según el art 219 TRLGSS no se requerirá al sujeto causante que tenga periodo de cotización mínimo para que los beneficiarios puedan acceder a las prestaciones

- La base reguladora se calcula de forma distinta⁷⁸.
- Se prevé una indemnización a tanto alzado para el viudo y los huérfanos, que sin embargo la muerte calificada por enfermedad común no cubre⁷⁹.

⁷⁸ Por lo que respeta a la base reguladora en caso de venir precedida de contingencias comunes, según el art 7.2 del Real Decreto 1646/1972 en materia de prestaciones del Régimen General de la Seguridad Social, se calculará dividiendo entre 28 la suma de la base de cotización de los 24 meses anteriores al hecho causante de manera que el familiar percibirá 14 mensualidades anuales. Sin embargo de ser la muerte contingencia profesional, según el art 60 del Real Decreto de 22 de junio de 56 la base reguladora se calculará dividiendo entre 12 el salario más la antigüedad en fecha del accidente laboral, multiplicado por 365 días y finalmente sumándole las pagas extraordinarias. En este caso el familiar percibirá 12 mensualidades anuales.

⁷⁹ No se prevé una indemnización a tanto alzado en caso de ser la muerte por contingencia común, pero según el art 227 de la TRLGSS y art 29 de la Orden Ministerial de 13 de febrero de 1967 en viudedad se prevé una indemnización de 6 mensualidades y 1 mensualidad para cada huérfano.

4. CONCLUSIONES

La cuestión central planteada al inicio del trabajo versaba sobre determinar qué limitaciones existen a la hora de aplicar la presunción *iuris tantum* cuando un trabajador fallece como consecuencia de un infarto en su trabajo.

Después de la investigación que he realizado sobre tal aspecto puedo concluir que cuando una persona fallece en el trabajo la única forma de determinar que tal acontecimiento es un accidente laboral es mediante la vía del artículo 156.3 del TRLGSS. Encontrar respuesta a las cuestiones que me planteaba solo ha tenido contestación con las interpretaciones que han ido construyendo los tribunales, considerando pues que en tal aspecto juegan un papel esencial.

Para que esta presunción tenga cabida en el caso de un infarto en la empresa, después de la lectura de distinta jurisprudencia y doctrina judicial puedo concluir que será de aplicación cuando la lesión concorra en tiempo y lugar de trabajo salvo la existencia de una prueba en contrario que pueda demostrar fehacientemente la falta de relación laboral entre la muerte y el trabajo. En este aspecto, en términos generales, solo podrán calificarse como accidente de trabajo aquellas lesiones padecidas cuando el trabajador ya se encuentre en su tiempo y puesto de trabajo, incluyendo aquí por lo tanto el significado concreto del artículo 34.5 del ET, presumiéndose que ha comenzado a realizar algún tipo de actividad o esfuerzo físico o intelectual implicando así una vinculación del acaecimiento con el trabajo.

No obstante, aplicar de esta forma los términos tiempo y lugar de trabajo puede producir en la práctica ciertas desatenciones a las realidades que probablemente puedan darse en la empresa, como por ejemplo un infarto en el vestuario antes de iniciar la relación laboral. Por ello, los tribunales en casos como estos matizan dicha afirmación declarando que el lugar de trabajo puede ser hasta incluso las inmediaciones de la empresa donde propiamente no se desarrolla la actividad laboral. Dicha afirmación se refiere que el trabajador no se encuentra estrictamente en su tiempo de trabajo, sino en periodos temporales previos o posteriores al inicio de la jornada laboral. En definitiva, en casos como el que mencionaré a continuación, los tribunales estipulan que la lesión que le sucede al trabajador, a

pesar de no darse estrictamente en tiempo y lugar de trabajo tiene algo que ver con el trabajo, aplicándose de esta forma la presunción *iuris tantum*.

En este sentido, algunas tareas previas es necesario realizarlas antes de la prestación de los servicios como puede ser proveerse en el vestuario de los equipos de protección individuales para ejecutar su trabajo o desplazarse del depósito de armas al centro de trabajo entendiendo que éste es un deber impuesto para atender las necesidades del servicio. Con esto puedo concluir que, dependiendo de cómo, cuándo y dónde haya sucedido el infarto se aplicará una u otra argumentación.

A mayor abundamiento cabe mencionar que, de no aplicarse la presunción *iuris tantum* por no tener cabida en tiempo y lugar de trabajo no implica que el vínculo del infarto con el trabajo no pueda demostrarse, pues la parte afectada en todo momento podrá demostrar que el fallecimiento tiene alguna relación con el trabajo ejecutado.

Una vez es aplicada la presunción esta puede ser desvirtuada. En este caso hablamos del nexo causal donde cabe circunscribir el término de “enfermedad” ya que ésta puede ser lo que provoque la ruptura de la presunción.

Así pues concluyo que la ruptura puede darse cuando el sujeto haya sufrido el infarto como consecuencia de una enfermedad anterior por contingencia común siempre y cuando ese hecho logre demostrarse de manera fehaciente. Lo que además puede suceder es que, aunque una enfermedad tenga como contingencia la común (lo que haría romper la presunción), el trabajo en algunos casos puede actuar como desencadenante en el infarto, provocando que éste sí tenga relación con la prestación de servicios, primando entonces la presunción de accidente de trabajo.

No obstante, aunque el fallecimiento fuera provocado por una enfermedad común, no implica en ningún caso como he mencionado más arriba, privar a los familiares de la víctima que puedan demostrar la relación que puede existir entre el fallecimiento y el trabajo.

El juego que genera la presunción *iuris tantum* implica la cabida de numerosa jurisprudencia y doctrina judicial que intenta resolver los distintos litigios que surgen de la mano del fallecimiento del trabajador en la empresa. Los familiares de

la víctima son los interesados en calificar la muerte como accidente de trabajo, puesto que existe una menor exigencia de requisitos para acceder a las prestaciones de muerte y supervivencia y además reciben un mejor trato prestacional. La base reguladora en las contingencias profesionales suele ser más alta que en las comunes provocando directamente un aumento de pensión mensual para los derechohabientes de la víctima, y además existe para ello una indemnización a tanto alzado que las contingencias comunes no cubren. Lo que ocurre es que supone una cuantía económica más alta para la entidad que debe pagarlo y obviamente mediante prueba en contrario, intentan eludir sus obligaciones acreditando el carácter no laboral del fallecimiento.

En la práctica no es tan fácil determinar un infarto de miocardio como accidente de trabajo, máxime cuando existen numerosos litigios que están en continua disputa y cuando además los tribunales deben ir interpretando caso por caso en función de cómo sucedan los hechos.

En la práctica por lo tanto, no es tan fácil afirmar que toda la lesión que ocurra en tiempo y lugar de trabajo es accidente laboral. Generalmente, creo que en las circunstancias en que *a priori* no se ve claro el vínculo laboral, como es el caso del infarto de miocardio, es frecuente llegar a los tribunales para discutir tanto la aplicación de la presunción, como la destrucción de esta.

Finalmente me resultó interesante ver qué cabida tenía bajo el criterio de los tribunales la aplicación de la presunción *iuris tantum* en el accidente *in itinere*. Después de diversas lecturas puedo concluir que los tribunales afirman que no es posible aplicar la presunción en estos casos a menos que se pruebe que la causa del infarto fue por el propio trabajo. Esto es debido a que el trabajador no se encuentra en tiempo y lugar de trabajo, sino en el trayecto de ida o vuelta de casa al trabajo o del trabajo a casa.

Al respecto considero que, la inaplicación de la presunción en este caso parece resultar algo ilógica, máxime cuando ésta es aplicada a otros accidentes que suceden fuera del lugar y del tiempo de trabajo. Con lo cual parece haber una falta de justificación considerando que, la relación de causalidad está intrínsecamente

determinada por el hecho de que sin el desplazamiento no se hubiera producido la prestación laboral.

Estoy de acuerdo en que todo hecho ocurrido en tiempo y lugar de trabajo merezca la aplicación de la presunción del art 156.3 TRLGSS, pero no hay que olvidar que el trayecto es imprescindible para desarrollar la prestación de servicios. Si las condiciones en que se produce el desplazamiento pueden implicar que concurren factores de estrés incluso más elevados que los que pueden darse en el mismo lugar de trabajo, la aplicación de la presunción *iuris tantum* resultaría más coherente, y de ser esta aplicada en el caso del accidente *in itinere* permitiría no entrar a discutir cuestiones que no son relevantes sobre el desencadenamiento real de la contingencia.

5. BIBLIOGRAFIA

BALLESTER PASTOR, M.A. *Significado actual del accidente de trabajo in itinere: paradojas y perspectivas*. Albacete: Bomarzo, 2007.

BARRIO MENDOZA, A. *El infarto agudo de miocardio como accidente de trabajo en la provincia de Huelva*. Junta de Andalucía: Conserjería de Trabajo e Industria, 1999. [En línea] Recuperado en fecha 05.10.16 de:
http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/1_1768_el_infarto_agudo_miocardio_como_accidente_de_trabajo_provincia_huelva.pdf

BLASCO LAHOZ, J.F. *Gestión Práctica de Riesgos Laborales. A debate: Interpretación del concepto de accidente de trabajo por el Tribunal Supremo*, 2010 [En línea] Recuperado en fecha 05.10.16 de:
<http://pdfs.wke.es/7/2/4/1/pd0000047241.pdf>

BLASCO LAHOZ, J y LÓPEZ GANDÍA, J. *Manuales; Curso de seguridad social* Tirant lo Blanch Valencia, 2015, 7ª edición.

CABEZA PEREIRO, J. y FERNÁNDEZ PROL, F. Libros y revistas, VLEX España, información jurídica inteligente. Presunción de laboralidad de los accidentes acaecidos en lugar y tiempo de trabajo. [En línea] Recuperado en fecha 19.10.16 de: <http://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/presuncion-laboralidad-acaecidos-igss-312869354>

CHACARTEGUI JÁVEGA, C. *El concepto de accidente de trabajo: su construcción por la jurisprudencia*. Albacete. Bomarzo, 2007.

DESDENTADO DAROCA, E. *La pensión de viudedad. Retos del Derecho de Familia y reflexiones sobre las últimas reformas*. Capítulo IV: Contenido de la Protección. La pensión de viudedad. Albacete: Bomarzo, 2013.

FERNÁNDEZ AVILÉS, J.A. *El accidente de trabajo en el Sistema de Seguridad Social (Su contradictorio proceso de institucionalización jurídica)*. Barcelona: Atlier, libros jurídicos, 2007.

FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, J.J y MARTÍNEZ BORROSO, M. *Pensiones de viudedad y orfandad. Últimas reformas y cuestiones pendientes*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2011.

GONZÁLEZ, J. CCOO ISTAS: *Guía rápida de consulta de procedimientos en situaciones de interacción con las MATEPSS, los sistemas públicos de salud y las entidades gestoras*. Paralelo Edición, S.A, 2011. [En línea] Recuperado en fecha 10.02.17 de:

http://www.istas.ccoo.es/descargas/MUTUA%20guia%20de%20procedimientos_%20web.pdf

GUINART FERNÁNDEZ, F. *El infarto de miocardio y otras dolencias de repentina aparición como accidente de trabajo*. Valencia: Escuela Social de Valencia, 1988.

MARTÍN JADRAQUE, L y COMA CANELLA, I, y GONZÁLEZ MAQUEDA, I, y LÓPEZ SENDÓN, J.L. *Cardiopatía Isquémica: angina de pecho infarto de miocardio*. Madrid: Norma, 1998.

REMIGA PELLICER, D. *Infarto y accidente de trabajo*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2000.

RODRÍGUEZ INIESTA, G. *Las prestaciones por muerte y supervivencia. Viudedad, Orfandad y favor de familiares*: Laborum, 2009

TOSCANI GIMÉNEZ, D. y CLARK SORIANO, H. *Accidentes de trabajo: Concepto, determinación y responsabilidades*. Cizur Mayor Aranzadi, 2016

VICO BENAVIDES, A. *Desempleo, incapacidad permanente, jubilación y viudedad/orfandad*. Prestaciones de la Seguridad Social. Valladolid: Thomson Reuters Lex Nova, 2013

6. WEBGRAFIA

FERNÁNDEZ- SIMAL FERNÁNDEZ. J.S. *El infarto de miocardio como accidente de trabajo* (2008) Documento sin maquetar [En línea] Recuperado en fecha 12.10.16 de: [http://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-18-9-EL%20INFARTO%20DE%20MIOCARDIO%20COMO%20ACCIDENTE%20DE%20TRABAJO%20\(1\).pdf](http://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-18-9-EL%20INFARTO%20DE%20MIOCARDIO%20COMO%20ACCIDENTE%20DE%20TRABAJO%20(1).pdf)

DANÉS, J. Cita previa inem. Información independiente. *Qué hacer ante un accidente de trabajo*. [En línea] Recuperado en fecha 16.03.17 de: <http://www.citapreviainem.es/que-hacer-ante-un-accidente-de-trabajo/>

Diccionario Real Academia Española, 2017 [Diccionario en línea] Consultado en fecha 20.12.2016 de <http://www.rae.es/>

